

La Ilustración Artística



Artística

AÑO XXXIV

BARCELONA 24 DE MAYO DE 1915

NÚM. 1.743

MADRID. - EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES. 1915



MIS SOBRINOS, cuadro de Manuel Benedito

pintor premiado con primeras medallas en varias exposiciones nacionales y extranjeras



Texto. - *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. - *Madrid. Exposición Nacional de Bellas Artes.* - *Movimiento revolucionario en Portugal.* - *La guerra europea.* - *Madrid. Actualidades teatrales.* - *Felyne Verbist.* - *La roca del hombre muerto* (novela ilustrada; continuación). - *La escultura americana. Obras de Taft y de Borglum.* - *Melilla. Concurso hípico.* - *Libros enviados a esta Redacción.* - *Los horrores de la guerra.*

Grabados. - *Mis sobrinos*, cuadro de M. Benedito. - *Palacios en donde están instaladas las secciones de Pintura, Escultura y Arquitectura.* - *Las cigarreras*, cuadro de G. Bilbao. - *S. A. R. la Infanta Doña Beatriz*, retrato pintado por M. Benedito. - *Cazadores furtivos en la roya portuguesa*, cuadro de A. Covarsi. - *El poema de Córdoba*, retablo de J. Romero de Torres. - *Movimiento revolucionario en Portugal.* - *La guerra europea* (ocho fotografías). - *Madrid. Actualidades teatrales.* - *Felyne Verbist.* - *El espíritu de los grandes lagos*, escultura de L. Taft. - *Las yeguas de Diomedes*, escultura de Borglum. - *Melilla. Concurso hípico.* - *El transatlántico inglés «Lusitania».*

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Siempre sorprende y viene a mala hora la Intrusa; pero, al tratarse de la marquesa de Squilache, subleva y asombra, porque la marquesa murió como había vivido, de pie, por decirlo así; en la plenitud de sus empresas, de sus obras benéficas, de su actividad social, y sin que a su muerte hubiese precedido ese período de retiro y penumbra, ese declinar de las existencias más brillantes, que acompaña a la vejez.

Vieja era la marquesa, sin duda, sólo que no se le conocía, pues dijérase que poseía un secreto maravilloso, una fuente de Juvencio, de la cual bebía un sorbo todas las mañanas, y que repartía por sus venas fuerza, frescura, vivacidad y energía.

Yo lo pensaba: era esta mujer una Ninón de Lenclos, y en los setenta se hubiese explicado que inspirase pasiones, o (si la palabra es muy recargada de color para lo gris de la vida moderna) ilusiones y devaneos...

En efecto, se dió el caso peregrino de que cuantos conocieron a la marquesa en sus juventudes, declaraban que ahora estaba más guapa que a los veinte y a los treinta; y con ese género de hermosura fulgida que, escribiría Flaubert, es «resultado de la armonía entre el temperamento y las circunstancias»

Los periódicos de Madrid han contado al detalle la biografía de la Squilache, como familiarmente la llamaban todos, altos y bajos, pues era popularísima; sabemos las etapas que recorrió, desde su primer matrimonio, en la Habana, con un marino, a su instalación en la suntuosa residencia de la plaza de las Cortes, donde acudía solícito cuanto de escogido encerraba Madrid; pero esta parte externa de la historia de la marquesa no tentaría a un novelista, a un Balzac, que se impusiese la tarea de historiar las costumbres de un período, de la Restauración acá, como pudiera tentarle lo interno de una existencia y de una carrera - debe llamarse así - tan fecunda y tan bien graduada y desarrollada.

Nadie ignora tampoco que la marquesa de Squilache fué el eje de la beneficencia social española, por largos años.

Para los resultados que ella obtuvo, era necesario tener a la sociedad madrileña conquistada, halagada, rendida, en la mejor acepción de la palabra; y era indispensable también entender la palabra *sociedad*, no en el restrictivo y mezquino sentido de *coterie* o cotarro que últimamente se le ha querido dar, sino en el amplio y comprensivo que le dieron las mujeres llamadas a ser focos y centros de sociabilidad verdadera: las Montijo, las Campo de Alange.

Invariablemente, siempre que la marquesa proyectaba algo que la obligaba a hacer un llamamiento a la generosidad del público, se vaticinaba que el resultado sería plenamente satisfactorio, porque los amigos de aquella señora obsequiosísima tenían mucho que agradecerle, y no podían cerrar la bolsa ni la voluntad ante su deseo.

Es de advertir que la marquesa había hecho escuela, y no pocas damas querían seguir sus pasos; ello era más fácil de pretender que de conseguir, porque, frase clásica, «cuando no le dan a uno en su casa ni un vaso de agua, y apenas le saludan, nadie tiene ganas de aflojar la mosca...»

Tal era el criterio general, y no puede menos de sugerirme algunas reflexiones.

Es un tópico el repetir que la caridad debe ha-

cerse en secreto, que no ha de ser bailada ni divertida... Sí; esto lo oímos a cada instante, y a eso se debe aspirar, si se aspira a la santidad también. Pero entonces hay que hacer el género de vida y practicar las virtudes de los santos, y, mendigando, tendida la mano, como Ernestina Villena (el tipo que retrató de mano maestra Galdós), pedir aquí un clavo, allá un ladrillo, de limosna, para la construcción de los Asilos soñados.

El sistema de la marquesa era otro. Primero creaba la obligación de gratitud, y los invitados a fiestas, bailes y comidas, no sólo habían de dar, sino ejercitar totalmente su influencia a fin de que los demás diesen.

Las sociedades, como el Casino y la Peña; el comercio de Madrid; el Banco y la banca; la prensa, los artistas..., contribuían a las obras siempre útiles, a las iniciativas siempre felices de «Pilar». Y esto hay que decirlo ahora, que la muerte ha cerrado aquellos salones, ha cortado aquella cadena de trabajo duro y continuo, oculto bajo las rosas y los claveles, las frívolas apariencias: porque la malignidad y la envidia no duermen, y se ensañaron, no poco (aunque sin fruto), con la Squilache.

Uno de los temas favoritos de los criticones era suponer que todas las obras benéficas por la marquesa emprendidas no tenían más objeto que el de obtener ciertos honores, que podían serle otorgados por el Rey.

Distinguida, en los tiempos de Sagasta, con el título de Squilache, aspiró a la grandeza de España, y en ello puso empeño constante.

Y la gente, siempre algo burda y simplista en su modo de entender los caracteres, dió en considerar a la marquesa algo como el Sixto V anecdótico que, conseguido su objeto, tiraría las muletas. Así que la hiciesen grande y dama, ¿quién lo duda?, los pobres no verían un céntimo más, se habrían acabado las remesas al Africa, para nuestros soldados heridos, y «Pilar» descansaría sobre sus laureles...

Con gran contentamiento de los que la mirábamos de un modo más justo, hasta más conforme con la realidad, pues no se desmiente en un día una vida entera, la marquesa de Squilache, habiendo llegado a la cima de sus aspiraciones de elevación social, continuó prodigándose en las tareas de beneficencia y patriotismo, quizá con mayor ardor que nunca; y los hombres políticos que concurrían a su casa no fueron rechazados por ella como se rechaza el escabel, que ya no sirve, sino que continuaron agrupados a su alrededor, entendiendo la marquesa que la amistad es cosa tan bonita, planta tan ornamental para una residencia, como puede serlo una de esas palmeras espléndidas que gustaba de colocar en los ángulos de sus estancias, lindamente engalanadas con lazos de finos colores.

Era un espectáculo bello, para los que amamos la vida en todas sus manifestaciones, y el valor como quiera que se muestre, el de esta *mondaine* (digámoslo en francés, pues en castellano tiene un sentido menos grato la palabra), desdeñosa de los años que se empeñaban en doblegarla y rendirla, de los achaques que venía no haciéndoles caso, y dedicada heroicamente a ejercitar la beneficencia, sin escatimar dinero ni tiempo.

Hay que saber lo que representa de esfuerzo de voluntad, en una mujer que concurre a todas las fiestas y presta su servicio en la Corte, sufriendo las molestias del adorno y emperejilamiento, acostándose tarde, el estar a las once en punto en un asilo, todos los días, repartiendo por su propia mano la comida a los pobres, a ochenta y cinco diarios. Persona que ha asistido a este reparto estaba asombrada de la gentileza, de la gracia, de la vivacidad con que la marquesa atendía a sus protegidos.

El general Silvestre, el general Marina, no ensalzaban menos la oportunidad y buena traza de los envíos para los soldados. En cuanto ponía la mano la marquesa, se veía su inteligencia despejada, su hábito de dirigir y organizar.

No he olvidado su gestión en el asunto del monumento al Cabo Noval. A una indicación pesimista de Mariano de Cavia en *El Imparcial*, dudando de que aquí se pudiese encontrar ambiente para conmemorar el hecho glorioso de un hijo del pueblo, contesté yo - un poco a la ligera, en un brote de sentimiento - que la conmemoración se haría. Cuando logré que la marquesa hiciese suya la idea, me consideré salvada.

La marquesa comprendió, desde las primeras palabras, el sentido del proyecto. «Con el nombre de Noval, haremos un monumento a la gloria del soldado español», exclamó efusivamente.

Y lo hicimos, es decir, lo hizo ella, organizando como sabía las fiestas y suscripciones que permitieron recaudar los fondos; y faltando, aun así, algo para

completar lo que el monumento costaba, lo sacó tal vez de su inagotable bolsa, tal vez de un remanente de América, y el monumento, con rapidez suma, surgió ante el palacio de los Reyes, como para decir a las grandes Instituciones de la patria que el pueblo es un feraz vivero de héroes anónimos, prontos a verter su roja sangre, lo mismo que en los días de nuestro esplendor...

Por estos y por tantos otros merecimientos, fui yo siempre del número, que me complazco en no creer escaso, de los que se alegraron muy de veras cuando el Rey distinguió a «Pilar» con la grandeza de España, y la Reina con el lazo.

Es muy fácil y obvio calificar de vanidad aquello que Dante llamó *il gran disio de l'ecellenza*; pero ¿acaso no dijo otro poeta, el mayor de la antigüedad, que vanidad es todo, vanidad de vanidades?

A ceniza y a polvo se reducen, harto lo sabemos, no sólo la substancia de nuestro cuerpo mortal, sino la de nuestros deseos, fallidos o colmados; y el tiempo, borrando, en plazo más o menos breve, las huellas de los sucesos, de la labor y lucha, las convertirá en esa niebla de olvido, en que, fatalmente, todo esfuerzo hace sonreír.

Allí, vanidades son las más vehementes aspiraciones; ceniza, el amor; la gloria, humo (recuérdese la bella dolora de otro poeta asturiano).

Así, bien cabe llamar humo a grandezas, títulos y cargos.

La marquesa deseó ese humo, y lo confesaba sencillamente.

Mujer de acción, entendía, como los hombres de acción suelen entender, que las recompensas y las distinciones de los Reyes deben recaer en aquellos que aportan a su época relieve y brillo. Infatigable trabajadora, tenía conciencia de la importancia de su labor, y de sus méritos propios, que no consistían, como dijo algún malévolo, en tener dinero y en gastarlo.

Tenerlo, nada vale; saberlo gastar, ya es algo; saber sumarlo al dinero de la colectividad y cubrir urgentes necesidades sociales, ya es más, bastante más, y cuando llegue la hora de las iniciativas y de sumar voluntades para una empresa común, se verá lo que valía la marquesa, y cómo difícilmente cabe que se la substituya.

Por eso fué un acierto y una justicia la gracia del Soberano, al enviar a esta mujer singularísima la merced, y la carta halagüeña que la acompañaba.

Madrid ha perdido mucho con perderla. Difícilmente se reemplazará su hospitalaria casa, difícilmente su persona, que desafiaba el ultraje de los años, siempre vestida con suntuoso buen gusto, coronada la cabeza de diamantes, cubierto el busto con sartas de perlas, siguiendo la moda sin la exageración de las elegantes profesionales, y dando a la *toilette* el carácter especial de realzar la dignidad de la posición.

La Squilache llenaba un salón, como suele decirse, con su figura de gran señora. Cuando asistía a las ceremonias palatinas, la gente se precipitaba por verla pasar. Era un adorno inmarchitable en la corte.

Su instinto de decoro social la guió hasta el último momento.

Un día me enseñó el panteón que hizo construir para descansar en él al lado de su tercer marido, D. Martín Larios, de quien procedía la fortuna (tan bien empleada y gastada) de la marquesa. Y, al mostrarme la cripta, me hacía notar cómo había procurado rehuir los aspectos lúgubres del más allá, la fealdad triste de los enterramientos severos y escorialenses.

Mármoles blancos, un templo primorosamente decorado, con una riqueza grave, en la cual, sin embargo, noté semejanza con los salones de la residencia misma de la marquesa; obra de arte, todo claro, limpio como un cristal...

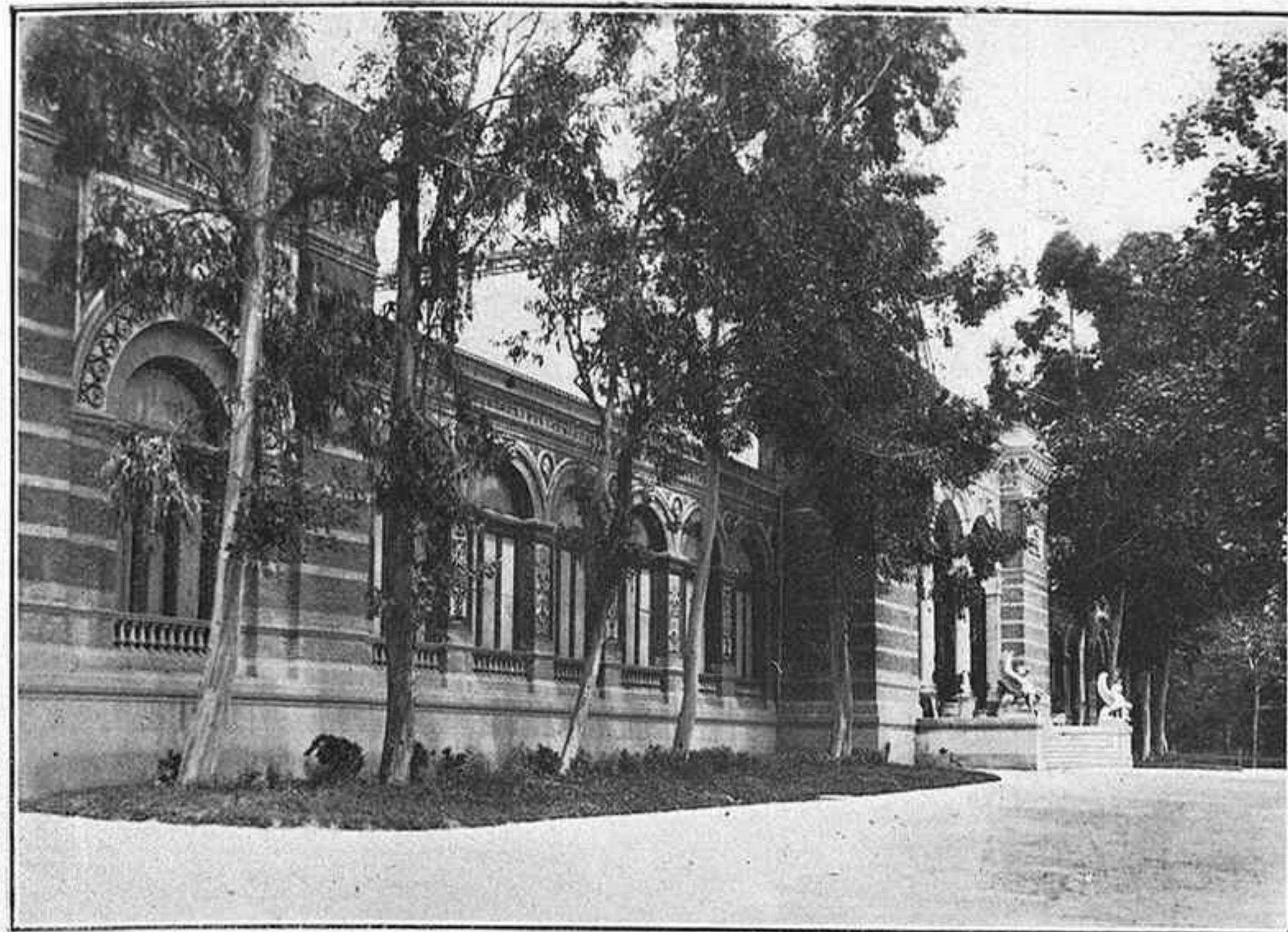
Una última morada en que reposará a gusto esta mujer, que alrededor suyo creaba una alegría decente, señorial...

Y como una existencia tan completa y una muerte tan relacionada con la vida que de ella se originó, es verdaderamente una obra de arte, dedico a la memoria de la marquesa el tributo de simpatía, de respeto y de cariño que afirmo que merece.

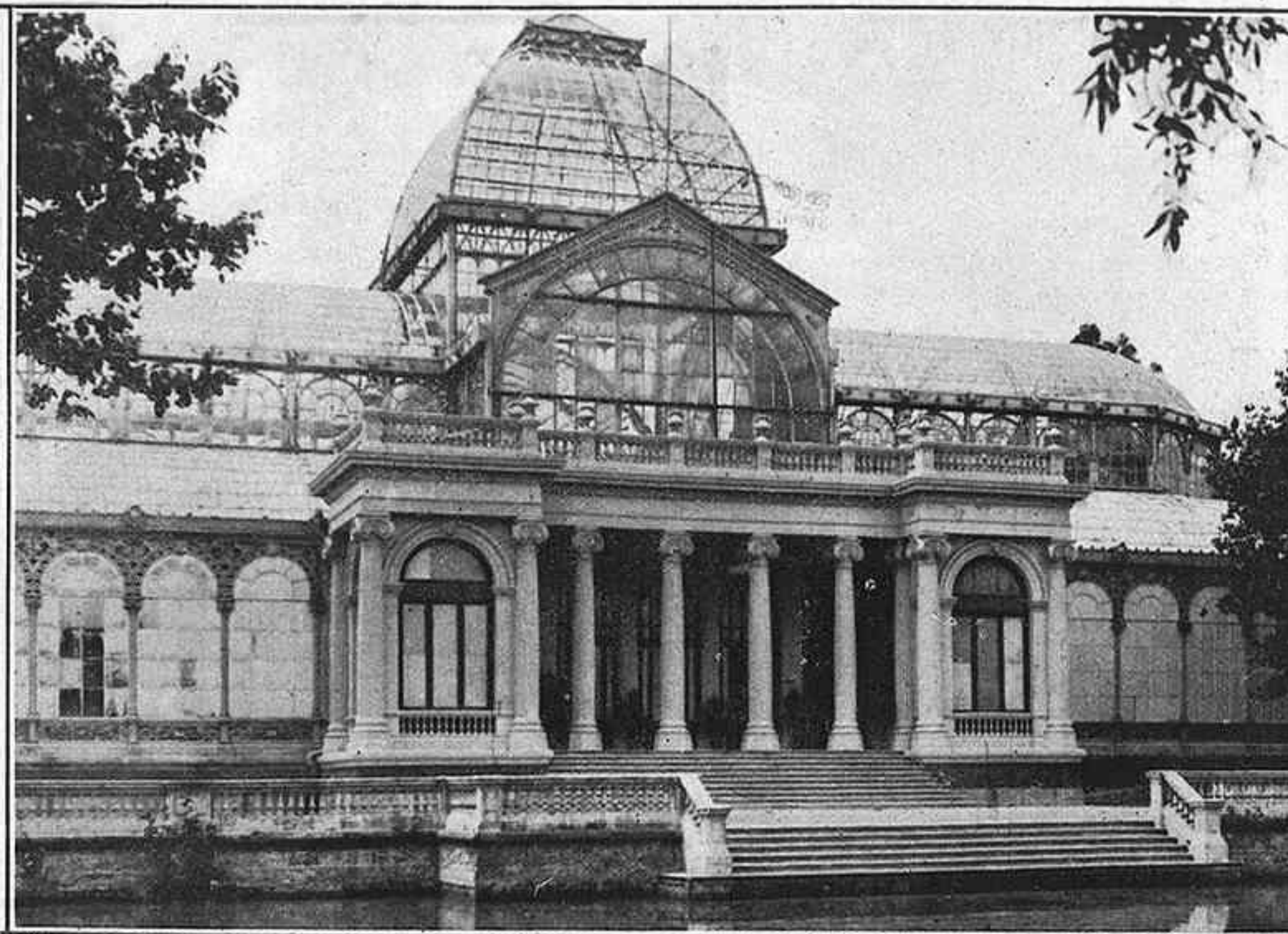
LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.



MADRID. - EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES. 1915. (De fotografías de J. Vidal.)



Palacio en donde está instalada la sección de Pintura



Palacio en donde están instaladas las secciones de Escultura y Arquitectura

La Exposición Nacional de Bellas Artes que actualmente se celebra en Madrid es, sin duda alguna, de las más importantes que en la corte se han efectuado, así por la calidad de las obras como por el concurso que a ella han prestado aquellos de nuestros artistas a quienes la fama ha consagrado y que otras veces creyeron cumplir haciendo sólo acto de presencia. Ahora no ha sido así, según lo prueba el hecho de que Benedito, López Mezquita, Bilbao, Rusiñol, Romero de Torres y Muñoz Degraín tienen salas especiales en donde exhiben respectivamente, veintisiete, diez, doce, doce, treinta y dos, quince y seis cuadros.

Cierto que han dejado de concurrir pintores de tanta valía como Sorolla, Casas, Checa, Pla y Rubio, Chicharro, Pinazo, Pradilla, Cutanda y Vera, que en concursos anteriores obtuvieron primera medalla, y otros, no menos ilustres, como Fernández Sotomayor, Cabrera Cantó, Menéndez Pidal, Garnelo y Ramírez, cuya ausencia se explica por la circunstancia de formar parte del Jurado; pero, en cambio, se presentan al pú-

Continuando la información gráfica del certamen que comenzamos en el número anterior, reproducimos en el presente cuadros de Benedito, Bilbao, Romero de Torres y Covarsi.

La mayor parte de los lienzos expuestos por Manuel Benedito son retratos ejecutados con insuperable maestría; los rostros por él pintados, hablan, como vulgarmente se dice, y los cuerpos tienen vida, ofreciendo el conjunto de unos y otros la imagen fiel de la realidad no falseada, pero sí embellecida por el alma y por el pincel del artista. Buena prueba de nuestro aserto son los retratos de los dos sobrinos del autor y de Su Alteza Real la Infanta Beatriz que reproducimos en las páginas 349 y 352 de este número.

Gonzalo Bilbao ofrece con su cuadro *Las cigarrereras* una nueva muestra de su profundo espíritu de observación, de la sinceridad con que siente el natural y de la perfección técnica con que lo reproduce. Ese interior de la fábrica de tabacos de Sevilla, con los grupos de mujeres de las más diversas expresiones es una página preciosa de la vida real y es al mismo tiem-

bresale *El poema de Córdoba* que en las dos páginas siguientes reproducimos, y cuya explicación damos al pie del grabado tomándolo del catálogo oficial de la exposición. Es una composición simbolista en el fondo, pero en la que los símbolos son figuras de una hermosa realidad, admirablemente trazadas, y en cada una de las cuales se advierte una vida intensa; mas no es esto sólo lo que en estos lienzos de Romero de Torres se admira; la corrección del dibujo y la delicadeza del color cualidades son que también comunican gran interés a estas pinturas.

Cazadores furtivos en la raya portuguesa, del joven y laureado pintor Adelardo Covarsi, es notable así por su composición como por su ejecución; las figuras están perfectamente agrupadas y dibujadas, y pintadas con mucho acierto.

BARCELONA. - Se ha inaugurado en el Salón Parés una notable exposición de cuadros al óleo de los celebrados artistas



Las cigarrereras, cuadro de Gonzalo Bilbao, pintor premiado con dos primeras medallas en exposiciones nacionales

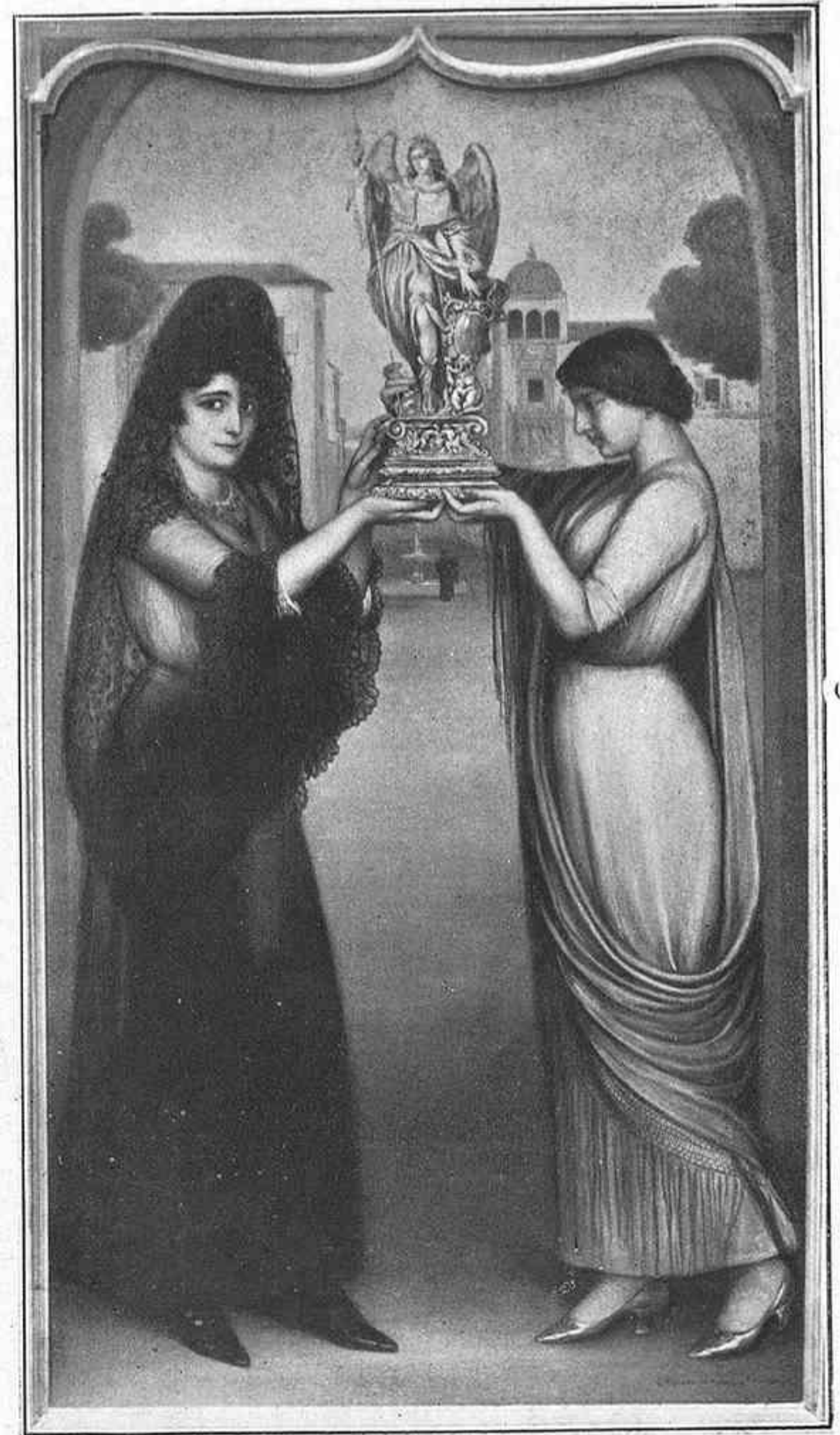
blico multitud de artistas jóvenes en quienes se adivinan altas aspiraciones y a muchos de los cuales no es aventurado predecir que no han de tardar en verlas logradas.

po un portento de ejecución digno del pincel del maestro sevillano. Entre las quince obras expuestas por Romero de Torres so-

Ramón y Valentín Zubiaurre de asuntos y costumbres españoles y holandesas que han figurado últimamente en Berlín y Múnich.



S. A. R. la Infanta Doña Beatriz,
retrato pintado por Manuel Benedito



El poema de Córdoba, parte central,
retablo de Julio Romero de Torres. (Véase la página siguiente.)



Cazadores furtivos en la raya portuguesa, cuadro de Adelardo Covarsi, pintor premiado con varias medallas

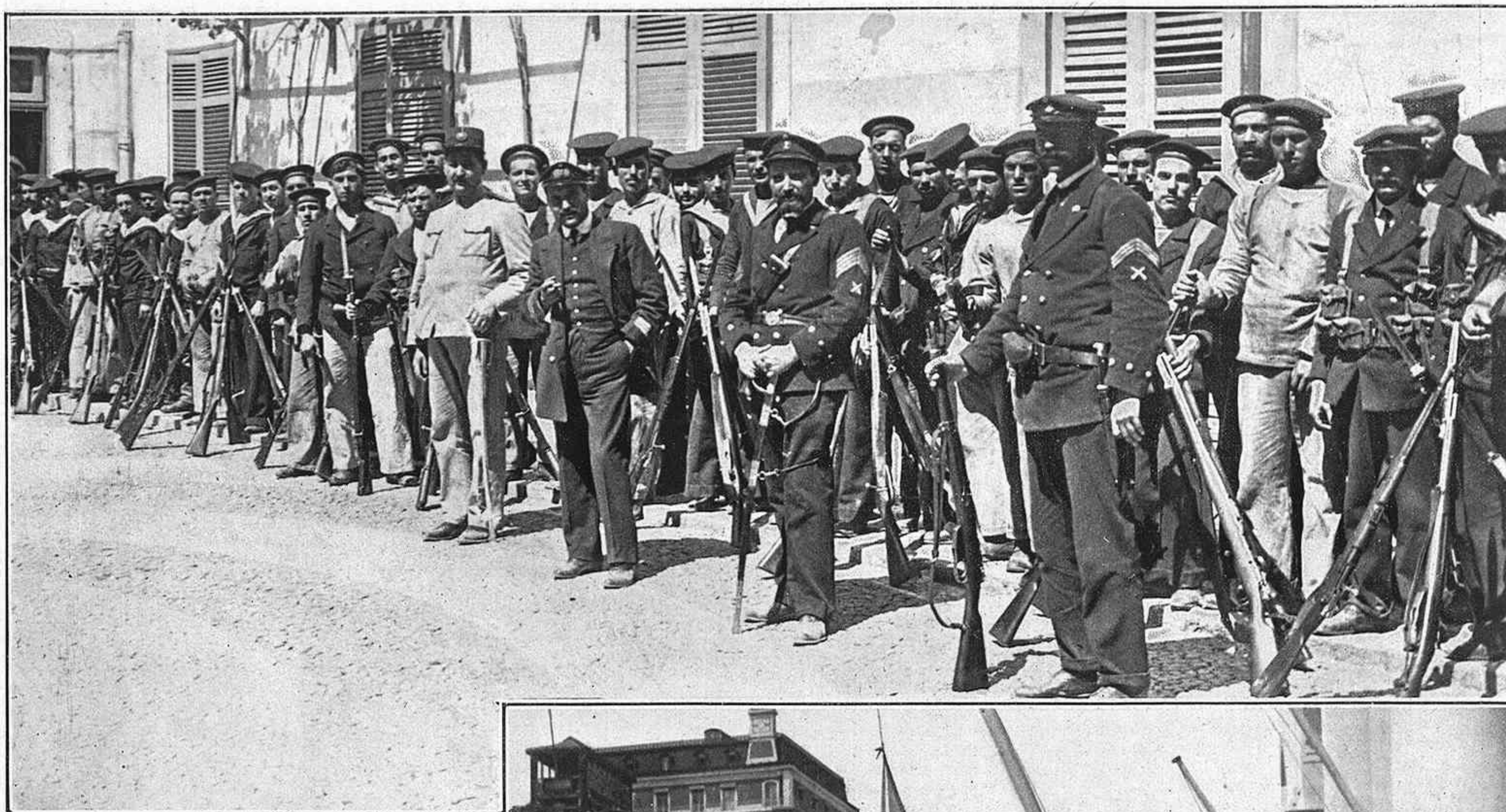


El poema de Córdoba, retablo de Julio Romero de Torres

El catálogo oficial de la Exposición hace del retablo de Romero de Torres, *El poema de Córdoba*, la descripción siguiente: «En las ocho figuras de mujer, todas contemporáneas, que aparecen en este Retablo y en los varios paisajes ideales que les sirven de fondo, interpreta el pintor el espíritu de Córdoba a través de sus distintas épocas. El pasado reencarna en el pre-

sente merced a esta evocación del alma de Maimónides, el filósofo hebreo; de Góngora, el poeta, y del Gran Capitán, que por este orden aparecen en los tres lienzos de la izquierda; o de Séneca, el estoico, del Obispo Osio y Lagartijo, el ídolo popular, que figuran en los de la derecha. Al centro, el culto de San Rafael recoge los dispersos rayos de la Gloria de Córdoba.»

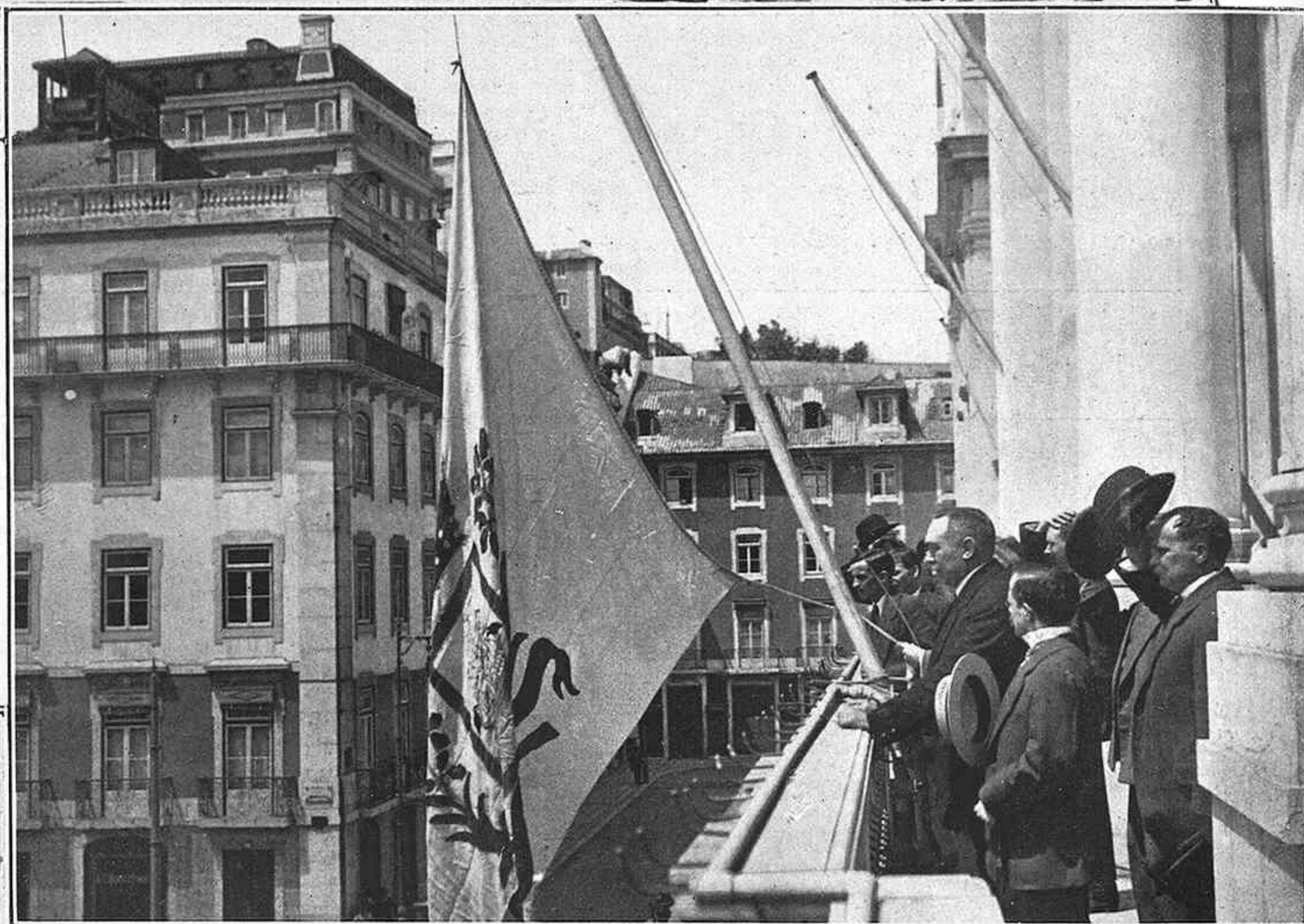
MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN PORTUGAL. (De fotografías de A. Rato.)



Hace apenas cuatro meses, un movimiento revolucionario puso al frente del gobierno portugués al general Pimenta de Castro; otro movimiento revolucionario lo ha derribado el día 14 de este mes. Inició la revolución la escuadra, que desde luego fué secundada por algunas fuerzas del ejército de tierra; y aunque una buena parte de las tropas opuso al principio alguna resistencia, al fin los sediciosos triunfaron y quedó nombrada una Junta Revolucionaria que después de adoptar algunas disposiciones para restablecer y asegurar el orden, presentó al Presidente de la República Sr. Arriaga la lista del nuevo ministerio, que fué aprobada, quedando constituido el gobierno bajo la presidencia de Juan Chagas y figurando en él representantes de los diversos partidos republicanos.

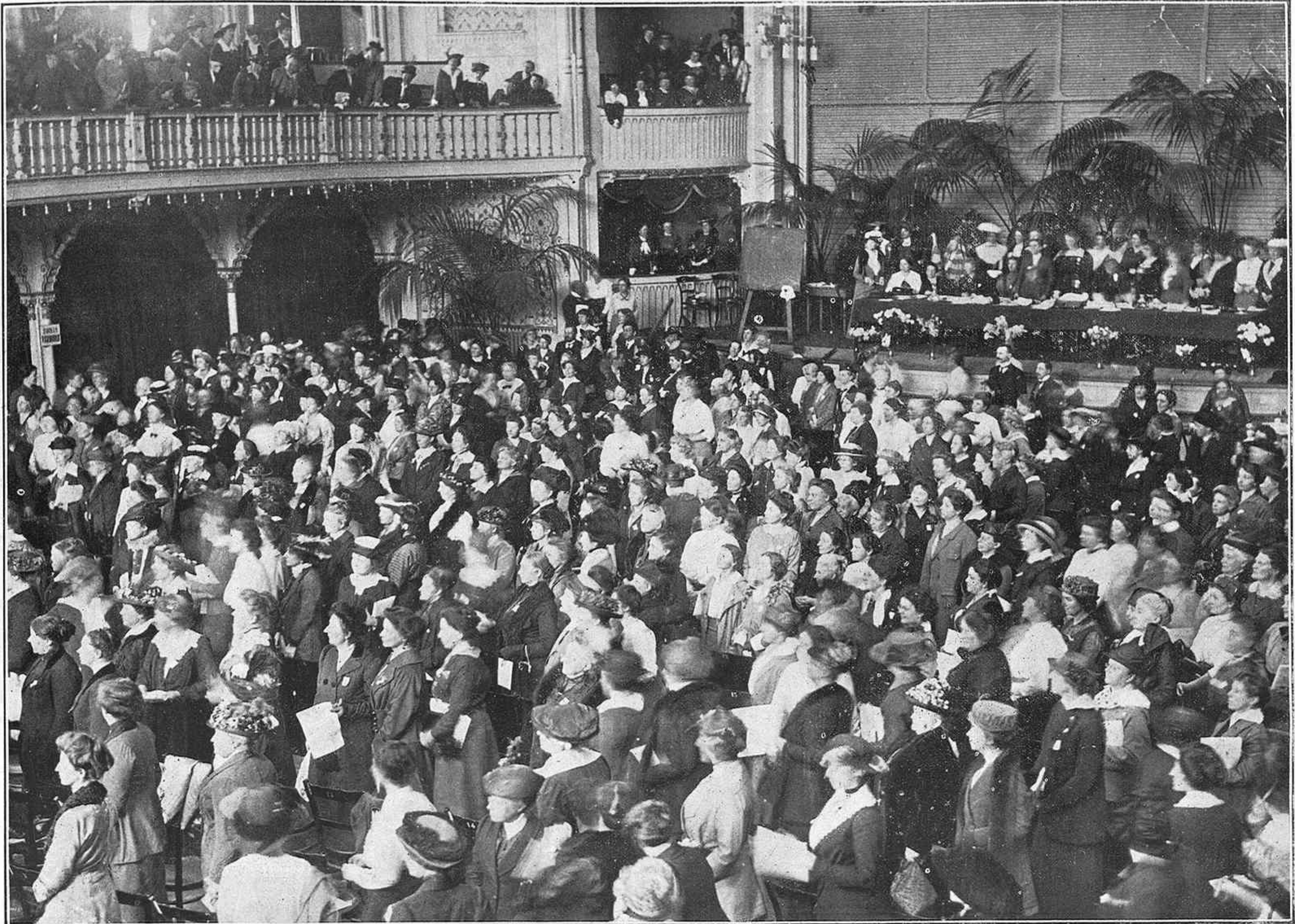
El presidente Chagas ha sido objeto de un atentado, a consecuencia del cual resultó herido de alguna gravedad.

Actualmente se ha restablecido la tranquilidad en toda la nación portuguesa.



Marinos sublevados que tomaron por asalto el edificio del Gobierno Civil. — La Junta Revolucionaria anunciando desde el balcón del Ayuntamiento el triunfo de la revolución
El pueblo aclamando a un escuadrón de caballería después de terminado el movimiento revolucionario

LA GUERRA EUROPEA. (De fotografías de Carlos Trampus.)



El Congreso Internacional Femenino en pro de la paz celebrado en La Haya
Momento emocionante en que fueron presentados a la asamblea los individuos de las familias de soldados muertos en la guerra

Teatro de la guerra de Occidente. - Como resumen de los partes oficiales consignaremos las noticias siguientes:

De los aliados: los belgas han ganado terreno al Sur de Dixmude; los ingleses, después de haber rechazado varios ataques al Este de Iprés, han tomado una parte de Steinstrate y algunas trincheras frente a Het-Sas, han realizado progresos en esta última región, han avanzado al Sudoeste de R.chebourg, entre este punto y Futubert han roto la línea enemiga en la mayor parte del frente en una extensión de dos millas, y han ocupado varias trincheras al Norte de La Bassée; y los franceses han hecho nuevos e importantes progresos al Norte de Arrás, tomando los pueblos de Carency, Neuville-Saint-Vaast y Ablain-Saint-Nazaire, tomando un sistema de trincheras y la capilla de Notre Dame de Lorette, cuyas laderas meridionales y orientales hubieron de evacuar los alemanes, así como varias trincheras cerca de Souchez, región en la cual han efectuado considerables avances. Además, en el bosque de Le Petre se han apoderado de nuevas líneas de trincheras que los han hecho dueños de las últimas obras de defensa alemanas.

Los alemanes confiesan que al Norte de Iprés, al Oeste del canal, cerca de Steenstrate y Het-Sas, han tenido que evacuar sus posiciones avanzadas, retirando sus fuerzas al Este del canal. Confiesan asimismo que los ingleses conservan las partes de la primera línea alemana que conquistaron al Sur de Neuve-Chapelle; y que los franceses han ocupado Carency y una parte de Ablain-Saint-Nazaire. En cambio afirman haber rechazado en otros puntos, entre ellos al Sudoeste de Lila, los ataques enemigos y haber tomado algunas trincheras al Sur de Ailly, al Este del Mosa y en el bosque de Le Petre.

Teatro de la guerra de Oriente. - Prosiguen las operaciones con la misma actividad y violencia que hemos señalado en las últimas crónicas. En la Polonia rusa continúa el avance de los austroalemanes, quienes se han apoderado allí de Kielce, obligando a los rusos a abandonar sus posiciones entre esta población y el río Pilica y habiendo rechazado en Augustow y Kalwarja los ataques del enemigo, y han avanzado al Sur de aquel río y a lo largo del Vístula. En la Galizia avanzan asimismo los austroalemanes, habiendo tomado varias importantes poblaciones, pasado el Wisloka inferior y el San en varios puntos cerca de Yaroslaw, roto en muchos sitios las líneas enemigas y llegado a pocos kilómetros de la plaza de Przemysl. En el frente Vístula-Cárpatos

continúa con éxito la persecución de los rusos; los austroalemanes han pasado el Nida, han tomado importantes alturas al Este del alto Stry y al Este del desfiladero de Uszok. Respecto de la región de Chawli, la lucha sigue indecisa.

Las noticias precedentes del Estado Mayor moscovita no niegan este avance de los austroalemanes, especialmente en la Galizia occidental, pero le quitan buena parte de la importancia que éstos le atribuyen. En cambio explican los éxitos conseguidos por los rusos en la región de Chawli y en la Galizia oriental, en donde los austriacos sufrieron una derrota desastrosa en el Dniéster y en un frente de más de 200 kilómetros, viéndose el enemigo obligado a retirarse hasta más allá del Pruth.

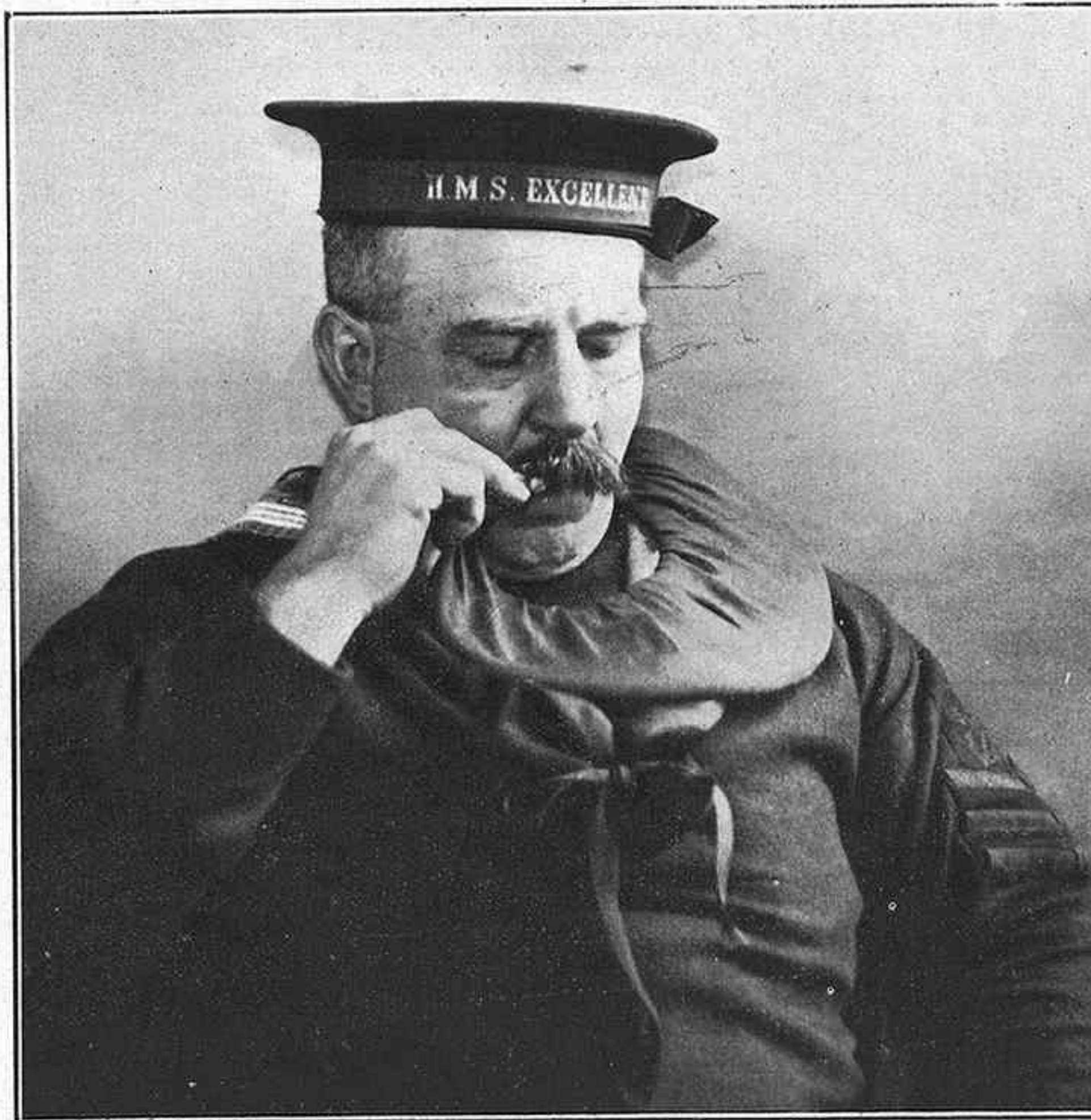
En los Dardanelos. - Contradictorias son las noticias relativas a las operaciones que allí se desarrollan, pues mientras los aliados afirman que continúan avanzando en todo el frente a lo largo de la península de Galípoli, bombardeando con éxito los fuertes y rechazando los ataques de los turcos, éstos aseguran haber rechazado hasta ahora al enemigo infligiéndole grandes pérdidas. Según parte oficial del almirante de la escuadra de los Dardanelos, el acorazado inglés *Goliath* (de 13.000 toneladas) ha sido echado a pique por un torpedo dentro del estrecho cuando se hallaba protegiendo a un torpedero francés; y el submarino inglés *E-14*, que hace algún tiempo entró en el mar de Mármara, ha echado a pique dos cañoneros y un gran transporte turco.

En el mar del Norte, dos torpederos alemanes atacaron a cuatro cruceros auxiliares ingleses echando a pique el *Columbia*; perseguidos luego por un destroyer fueron echados a pique a su vez por éste.

Como consecuencia de la indignación que en Inglaterra produjo la destrucción del *Lusitania*, se han efectuado en Londres y en otras ciudades del Reino Unido violentas manifestaciones antialemanas, habiendo la multitud saqueado y destruido gran número de tiendas y establecimientos pertenecientes a súbditos de Alemania.

En la noche del 17 un Zeppelin arrojó varias bombas sobre las ciudades de Douvres y Calais ocasionando algunas víctimas y daños de poca importancia.

Las últimas noticias de Italia hacen temer la inminencia de la intervención de aquella nación en la guerra al lado de la Triple Intendencia. El gobierno ha presentado a las Cámaras un Libro Verde explicando las últimas negociaciones seguidas con Austria y la denuncia del tratado con el Estado austro-húngaro. El Parlamento ha hecho manifestaciones de gran entusiasmo y ha votado por gran mayoría un proyecto de ley confiriendo al gobierno poderes extraordinarios para el caso de una guerra,



Aparato de salvamento que llevan al cuello todos los marinos ingleses de guerra y la necesidad de cuyo uso han patentizado las recientes pérdidas del crucero francés *León Gambetta* y del transatlántico *Lusitania*.

Todas estas noticias son, como se comprenderá, de procedencia austroalemana.

votado por gran mayoría un proyecto de ley confiriendo al gobierno poderes extraordinarios para el caso de una guerra,



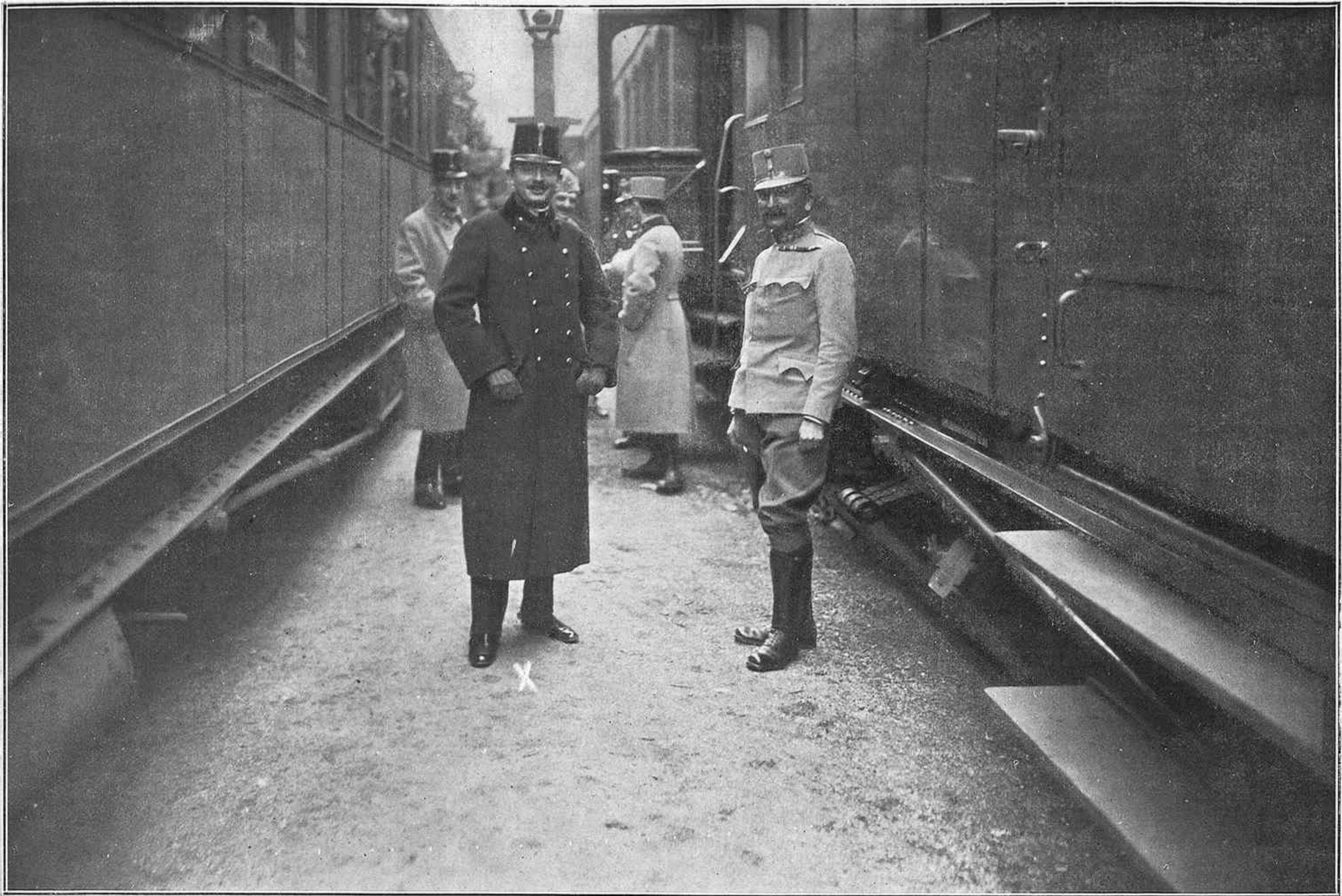
Llegada a Alejandría de las tropas senegalesas francesas para tomar parte en las operaciones de los Dardanelos. Según noticias de procedencia inglesa, estas tropas han derrotado completamente a los turcos y realizado grandes progresos en el lado asiático.



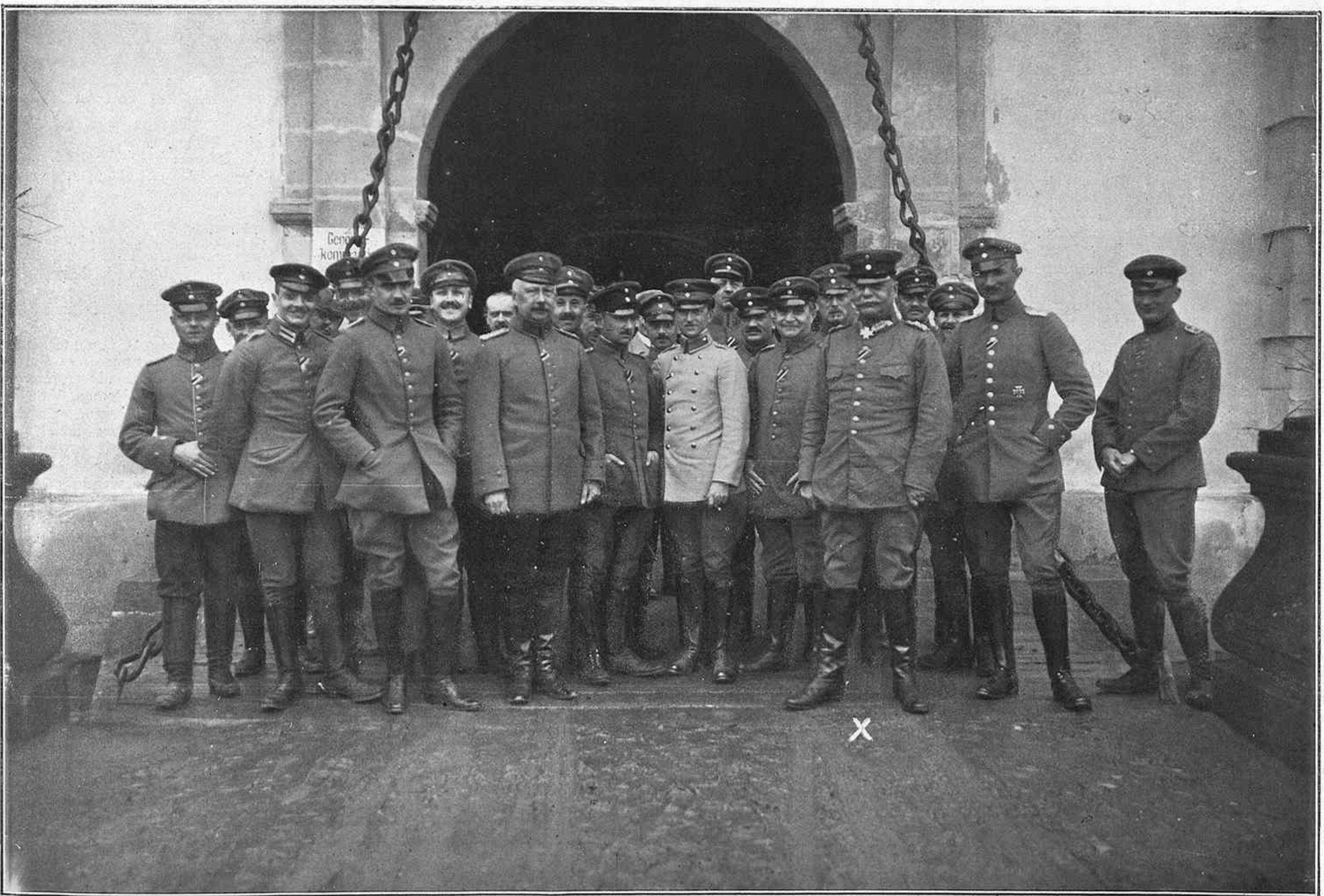
El reciente *raid* de zeppelines en la costa inglesa. Marineros recogiendo una de las bombas que cayeron en el mar



Automóvil empleado como puesto de observación ambulante en el Norte de Francia; en él van soldados ingleses y franceses



El archiduque heredero de Austria Hungría Carlos Francisco José (x), fotografía hecha en una estación ferroviaria durante la excursión efectuada por aquél al frente de batalla de Galizia, en donde recientemente se han efectuado importantes operaciones de guerra que han dado por resultado un considerable avance de los austroalemanes.



El general alemán von der Marwitz (x) con su Estado Mayor. Este general es el comandante en jefe del ejército austro-húngaro-alemán que opera en la región de los Cárpatos y que tan enérgica resistencia ha opuesto a los continuados y violentos ataques realizados por los rusos con intento de invadir el territorio húngaro



Una escena de *El gusano de luz*, revista de los Sres. Torres del Alamo y Asenjo, música del maestro Foglietti, estrenada con buen éxito en el Teatro Cómico

MADRID. - ACTUALIDADES TEATRALES

El gusano de luz, que se ha estrenado con gran éxito en el Teatro Cómico, es una graciosísima revista en la que los señores Torres del Alamo y Asenjo han derramado la sal a puñados. Abundan en ella las situaciones cómicas de gran efecto y

producido, huyendo de influencias exóticas y emancipándose de escuelas y procedimientos que no por tener la sanción de la moda están justificados tratándose de nuestra música. La partitura del Sr. Díaz Giles es original, melodiosa, fácil, elegante y de carácter oriental como requiere la índole del libro; y está instrumentada con gran riqueza de expresión y perfecto conocimiento de la orquesta. Entre los números más notables merecen especial mención una danza, un dúo de soprano y contralto, una trova, un cuarteto y el canto de los cautivos.

En la ejecución sobresalen las señoritas Tellauche y Arrieta, y los señores Parera, Genovés y Olaria.

La obra, admirablemente dirigida por el maestro Luna, ha sido presentada con mucha propiedad.

El tan aplaudido y popular autor Carlos Arniches ha sumado a sus muchos éxitos uno más con el sainete en tres cuadros *El chico de las Peñue'as o no hay mal como el de la envidia*. El argumento, como el subtítulo de la obra indica, tiende a poner de manifiesto los males que ocasiona la envidia, pues a consecuencia de la que siente una mujer están a punto de perder su felicidad una porción de seres que la tienen bien ganada. Por fortuna, al fin se remedian todos los males causados y la envidiosa recibe el merecido castigo.

En el sainete lo cómico y lo sentimental están mezclados con la maestría característica del autor, que conoce como pocos los recursos para interesar y emocionar al público llegando hasta el fondo de su alma.

La acción se desenvuelve entre gente del pueblo madrileño; los tipos están admirablemente copiados del natural; y el diálogo es chispeante y movido, y abundan en él los chistes de buena ley y las felices ocurrencias.



Una escena de *Doraida*, zarzuela en dos actos, letra de los Sres. Jaquetot y Cabrerizo, música del maestro Díaz Giles, estrenada con buen éxito en el Teatro de la Zarzuela

los tipos están arrancados de la realidad y han sido transportados a la escena con verdadero acierto.

Desde las primeras escenas el público entró en la obra, como vulgarmente se dice, y recibió con grandes explosiones de risa la aparición de los principales personajes.

El maestro Foglietti ha escrito para *El gusano de luz* una partitura alegre, juguetona, cuyos números fueron todos aplaudidísimos y algunos de ellos repetidos varias veces; entre estos últimos sobresalió una bellísima descripción, mitad cantada y mitad recitada, de una corrida de toros vista desde el llamado «tendido de los sastres».

Loreto Prado está inimitable en su papel de Tonta de la Panclereta que dice y canta con insuperable gracia obteniendo cariñosas ovaciones que comparte con ella el popular Enrique Chicote, excelente intérprete de tres papeles distintos, de maestro desdoblado, de chulo boxeador y de maestro Pérez. Muchos aplausos consiguen también las señoras y señoritas Franco, Aguila, Carreras y Sánchez Imaz y los señores Castro, Aguirre, Soler, Ripoll y Ponzano.

La revista de Torres del Alamo, Asenjo y Foglietti ha sido puesta en escena con mucho lujo.

En el Teatro de la Zarzuela se ha estrenado con excelente éxito la zarzuela en dos actos *Doraida*, letra de los señores Jaquetot y Cabrerizo y música del Sr. Díaz Giles. A propósito de los autores merece señalarse la circunstancia de que los tres son oficiales de nuestro ejército.

Doraida es un cuento en acción con que un caballero del tiempo de los Felipes entretiene a un nietecito suyo, refiriéndole episodios de las luchas de cristianos y sarracenos. La acción es entretenida y en algunos momentos interesante y el asunto está tratado en versos fáciles y correctos.

El Sr. Díaz Giles, que por vez primera ha dado al público una obra teatral, ha continuado en *Doraida* la verdadera tradición de la zarzuela española, que tantas joyas musicales ha



Una escena de *El chico de las Peñue'as o no hay mal como el de la envidia*, sainete en tres actos, letra de Carlos Arniches, música del maestro Millán, estrenado con buen éxito en el Teatro de Apolo

La partitura del maestro Millán no está a la altura del libro, tal vez porque éste ofrece pocas situaciones oportunas para la intervención del músico.

Las señoritas Andrés, Mayendía, Leonis, Domínguez y Soberano y los señores Moncayo, Ortas, Rufart, Sánchez del Pi-

no, García Valero y demás actrices y actores del Teatro de Apolo interpretan de una manera acabada la obra de Arniches, para la cual ha pintado algunas bonitas decoraciones el reputado escenógrafo Sr. Martínez Garf.

(Fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)

FELYNE VERBIST

En el teatro Romea de esta ciudad ha dado una representación única la célebre bailarina belga Felyne Verbist, primera bailarina del Teatro Real de la Opera de Bruselas, y estrella de la Opera de Londres.

La señorita Verbist venía precedida de gran fama; los más importantes periódicos belgas, franceses e italianos le han de-



Felyne Verbist, famosa bailarina belga de los teatros de Bruselas y Londres, que ha dado con éxito grandísimo una representación única en el Teatro Romea, de esta ciudad, (De fotografía.)

dicado entusiastas elogios y últimamente la prensa madrileña había confirmado los conceptos encomiásticos de aquellos diarios extranjeros, con motivo de una serie de representaciones dadas por esta artista en el Teatro de la Comedia.

Era, pues, grande la expectación que reinaba en nuestro público por ver a la célebre artista, y esto explica que una concurrencia tan numerosa como escogida acudiese a la representación del Teatro Romea. Y en honor a la verdad hemos de decir que la realidad excedió a las esperanzas de los más optimistas: Felyne Verbist obtuvo un éxito extraordinario, viendo acogido su trabajo con ruidosos aplausos y clamorosas ovaciones.

Las danzas que ejecuta son clásicas y en el programa que interpretó figuraban obras de Delibes, Ponchielli, Grieg, Saint-Saens, Rossini, Gounod y otros renombrados compositores.

Felyne Verbist es una bailarina de una originalidad, de una gracia y de una elegancia imponderables; sus movimientos tienen una distinción, una armonía superiores a todo encomio, y su figura adopta unas líneas y traza unos movimientos de suprema belleza, a los que presta aún mayor encanto la expresión de su rostro, que se adapta maravillosamente a la acción representada en la danza. Es el suyo un arte enteramente nuevo, un arte en el que pone ella las actitudes de su esbelto cuerpo y los gestos de sus miembros flexibles al servicio de una

inteligencia y de un sentimiento elevados. *La muerte del cisne*, de Saint-Saens, es una verdadera delicia que la artista hubo de repetir para acallar los aplausos del público.

Al final, y como muestra de galantería, bailó la danza española *La gitanilla*, del maestro Valverde.

LA ROCA DEL HOMBRE MUERTO

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR Q. - ILUSTRACIONES DE VICENTE CARRERES. (CONTINUACIÓN.)



¿Te acuerdas de aquel día en que leíamos el manuscrito de tu padre... y de aquella llave?

XI

EN QUE SE HABLA DE LO QUE ESTABA GRABADO EN LA HEBILLA DE ORO, Y DE CÓMO DESCOLGUÉ LA LLAVE GRANDE.

Así terminaba el *Diario* de mi padre, con una interrupción que nos revelaba una escena horrible, y que me hizo recordar el angustioso grito llegado a nuestros oídos en alas de la tempestad la triste noche del naufragio. Y ahora teníamos a la vista el mudo testimonio de aquel drama sangriento, que se resumía claramente en la palabra «asesinato».

No es necesario hablar del efecto que en nosotros produjo la lectura, pues la mayor parte de ésta pasó sin comentario; pero la voz ahogada de mi tío, mi agitación, y las lágrimas que brotaban de nuestros ojos, sobre todo al oír lo referente a la pobre Margarita, a mi querida madre, expresaban hartamente el dolor.

He dicho que los dos lloramos, y es verdad; mas por muy dolorido que estuviese mi corazón, secáronse pronto las lágrimas en mis ojos, y a pesar de mis pocos años, sentí nacer en mí la sed de la venganza. Que la mano que había escrito aquellas angustiosas líneas estuviere ya rígida y helada; que los ojos que debían leerlas se hubieran cerrado para siempre, y

que todas nuestras esperanzas debieran desvanecerse en aquel lecho mortuario donde los dos esposos reposaban, era lo más horrible que se podía imaginar. Pero yo no pensé mucho en ello entonces, porque el odio, el odio impotente me abrasaba el corazón mientras que mi tío Loveday acababa de leer el *Diario* de mi desgraciado padre.

Cuando concluyó al fin, siguióse una larga pausa; después cogió su pipa, rellenóla, y me miró tristemente, con lágrimas en los ojos aún.

— ¡Qué espantosa tragedia!, murmuró. ¡Tu padre asesinado!

— ¡Sí, asesinado!, repetí como un eco.

— Pero nos apoderaremos de ese infame, añadió mi tío, descargando sobre la mesa un puñetazo con más energía de la que se podía esperar. Le cogemos, por hábil que sea. ¿No es verdad, muchacho?

— Aun no, contesté. Debe estar muy lejos ya; pero seguramente le cogemos.

— Yo no lo dudo, replicó mi tío. Joe Roscorla debe haber dado ya la alarma antes de que ese bandido tuviera tiempo de ir muy lejos. ¡Y cuando pienso que yo le hablé en la mañana de ayer, creyendo que era una infeliz víctima del mar! Pero no escapará sin castigo. ¿Qué dices tú, muchacho?

— Creo, contesté, que aun no hemos mirado la hebilla.

— Tienes razón; vamos a verla.

La pieza de metal se parecía, como ya he dicho, a la mitad de una hebilla, ligeramente oblonga, de unas dos pulgadas de longitud por una y media de anchura, y brilló mucho cuando la limpiamos un poco. Mi tío se puso de nuevo los anteojos, e inclinóse sobre ella.

Al cabo de dos minutos levantó la cabeza y miróme con aire perplejo.

— No me es posible, dijo, comprender ni adivinar qué significa esto, pues no encuentro pies ni cabeza. Acércate y veamos si entiendes alguna cosa.

Me incliné sobre el hombro de mi tío, y he aquí lo que vi.

En el borde de la hebilla había un dibujo que figuraba un festón de flores, sumamente diminutas, y en el centro, grabada muy toscamente, una inscripción bastante inteligible en cuanto a los caracteres, pero que no tenía sentido alguno. Estaba dispuesta en cinco líneas de tres palabras cada una, en esta forma:

| | | |
|----------------------|-------|-------|
| Luna. | Fin. | Sud |
| N. N. O. | 22. | Pies |
| Norte. | Lado. | 4 |
| Profundidad. | A. | Punto |
| Agua. | 1 1/2 | Horas |

Leí estas palabras una docena de veces, y no siéndome posible interpretar su significación, miré a mi tío Loveday con aire de sorpresa.

— Jasper, me dijo, a mí me parecen esas palabras una tontería.

— Y a mí también.

Pero escucha, Jasper, evidentemente no tenemos aquí más que la mitad de la hebilla que tu padre descubrió, y esto es claro como la luz. La cuestión se reduce ahora a saber qué ha sido de la otra mitad, la que tiene el gancho, y de consiguiente, procura recordar si esto es todo lo que Railton te entregó...

— No me dió más que eso.

— ¿Estás seguro?

— Completamente.

— ¿No te dejarías en el establo la otra mitad?

— No, porque miré bien el paquete antes de ocultarle, y no encontré más que una pieza de metal.

— Muy bien; pero habiéndose perdido la mitad que falta, nada se puede hacer si no la encontramos.

— Es verdad.

— Dos suposiciones podemos hacer, continuó mi tío: o bien se halla esa mitad en el fondo del mar con los restos del *Buena Fortuna*, o estará en manos de Colliver.

— O acaso, repuse yo, debajo de la «Roca del Hombre muerto», en el bolsillo de Railton...

— Es verdad, muchacho, es verdad; pero de todos modos, bien esté en el fondo del mar, o en el bolsillo de Railton, el secreto se halla seguro, y también si Colliver la tiene, a menos que haya visto y aprendido de memoria esta mitad de la inscripción. Sea de ello lo que fuere, siento decirte, en resumen, que el secreto es para nosotros impenetrable, al menos por ahora.

— No lo creo así, repuse.

— Dispénsame, Jasper, porque esto es evidente. Tú mismo dices que lo escrito en esa mitad de la hebilla no significa nada; convengo en ello, pero debes recordar, añadió mi tío, volviendo a mirar el *Diario* de mi padre, que Ezequiel dice terminantemente: «La inscripción ocupaba toda la hebilla; se podía leer fácilmente, y contenía instrucciones para buscar en algún sitio, aunque sin expresar dónde estaba éste...»

— Es cierto, interrumpí, y esto es precisamente lo que debemos averiguar.

— ¿Cómo?

— Por medio de la llave, como lo indican claramente el pergamino y el testamento. Tal vez nos engañemos, pero aun así, se sabrá poco más o menos dónde se habrá de buscar cuando se consiga dar con Colliver.

— ¡Muy bien, Jasper! Seguramente eres un muchacho de cabeza.

— Tío, continué, el secreto del Gran Rubí debe estar en la llave de mi padre; esa llave se debe descolgar cuando aquel que acometiere la empresa de descubrir el secreto haya vuelto de su viaje y traspasado el umbral de la casa de Lantrig; y mi padre lo ha hecho ya...

— ¡Pobre Ezequiel!

— Sí, continué, le ha traspasado ya, pero después de morir asesinado, y solamente para reunirse con mi pobre madre, muerta también... Tío, yo soy el único Trenoweth de la casa de Lantrig, el único heredero...

— ¡Pobre Ezequiel! ¡Pobre Margarita!

— Sí, tío, añadí, y todo lo que heredo es el cuchillo con que se asesinó a mi padre, y esa llave; voy a descolgar esta última y guardaré siempre el arma.

Al decir esto, coloqué una silla debajo de la viga grande y salté a ella.

Mi abuelo había colgado la llave de un gancho, dando severas órdenes para que nadie la tocara, y allí había estado no sé cuántos años, formando el centro de no pocas telarañas, a las cuales no se había tocado nunca con la escoba por veneración a la sagrada reliquia. Mi madre me lo decía siempre durante nuestros paseos, y también que la maldición de Amós Trenoweth caería sobre la persona que se atreviese a infringir sus órdenes.

Sí, allí estaba la llave, apenas visible entre las telarañas; mas era llegada la hora. Al alargar la mano, una docena de aquellos repugnantes insectos retrocedieron tumultuosamente hacia la obscuridad; uno de ellos pareció un instante dispuesto a defender su dominio, pero muy pronto huyó también, y entonces me apoderé del objeto.

Aquella era la llave que debía encerrar el tesoro, y ya tenía en mis manos el talismán tan celosamente guardado por las arañas.

Bajé de la silla, y fui a buscar un trapo para limpiar la llave, que estaba cubierta de orín, lo cual no

me impidió ver algunas letras en ella; la froté durante un minuto y examinéla a la luz.

Entonces pude ver bien la inscripción, que formaba dos líneas, corriéndose a lo largo de la caña; pero al leerla, con el mayor asombro, mi corazón desmayó, y después apoderóse de mí un sentimiento de indignación, a la vez que de amargura, porque esta inscripción se reducía a una especie de máxima.

En el mango de la llave se habían grabado las letras mayúscula A. T., con la fecha MDCCCXII; y a lo largo de la caña se leía lo siguiente:

«*Tu casa está sentada en las arenas
Y todas tus esperanzas junto a un hombre muerto*»

Esto era todo; esto era el fruto de las fatigas de mi padre y de su enojoso viaje, que le costó la vida.

¿Podía darse más indigna burla? Al reflexionar sobre la crueldad de tales palabras en aquel momento, parecióme oír otra vez el siniestro grito en el mar, pero acompañado de una horrible carcajada, como si el alma de Amós Trenoweth se regocijara en el infierno de la muerte de su hijo y de mi madre.

Pálido, y poseído de indecible desesperación, volvíme de pronto, y arrojé la maldita llave en el fuego del hogar.

XII

EN QUE SE DICE CÓMO TOMÁS LOVEDAY Y YO FUIMOS A BUSCAR FORTUNA.

Atendido que en estas páginas no pretendo presentar una autobiografía, sino más bien la narración de ciertos hechos relacionados con el Gran Rubí de Ceilán, creo se me dispensará que pase en silencio un espacio de catorce años sin hacer más que ligeras alusiones respecto al mismo.

Y esto principalmente porque la influencia que ejerció en mí la misteriosa joya fué más marcada en los dos períodos siguientes de mi vida, a los cuales prestó animación y calor, períodos algo breves, pero que duraron lo suficiente para dirigir las corrientes de mi destino, y para que se interpretaran con justicia mis actos.

Y tengo más empeño en hacer esta advertencia al lector, porque al repasar lo ya escrito, con toda la imparcialidad posible, no he dejado de notar que alguna parte de lo que llevo escrito puede ser criticado con más o menos razón. Así, por ejemplo, se preguntará cómo un muchacho de ocho años puede concebir los pensamientos y experimentar las emociones que se atribuyen a Jasper Trenoweth. La observación sería justa y obvia.

Como hombre solitario, que se complace en recordar cosas pasadas, no negaré que tal vez las pintara con colores demasiado vivos; y a decir verdad, pudiera tenerse por milagro que no fuese así. En su consecuencia, admito que tal vez las luces y sombras de mi cuadro estarán alteradas, para el criterio vulgar, pero también aseguraré que son la reproducción fiel de mi propia visión.

Al volver mis miradas al pasado, veo que son absolutamente exactas; y por otra parte, no puedo negar mis propias impresiones al esforzarme para escribir lo que parecerá verdad al resto del mundo.

Esta es mi excusa por haber pasado en silencio un período de catorce años para proseguir mi historia lejos de Lantrig; pero antes de reanudar el hilo, justo es reseñar brevemente los principales hechos ocurridos durante ese intervalo en mi vida.

Mis padres fueron sepultados en la misma tumba en el cementerio de Polkimbra; y recuerdo que una multitud de pescadores formaba el fúnebre cortejo, y que de todos los ojos brotaron lágrimas cuando el sepulturero cubrió el ataúd con la última paletada de tierra. Los demás detalles son ahora como un cuadro confuso para mí.

No se encontró a Colliver en ninguna parte. El capitán Merrydew hizo cuanto humanamente se puede hacer para descubrir su paradero; pero nadie pudo dar razón del supuesto Georgio Rhodojani después de haberse visto por última vez su siniestra fisonomía en la ventana de la casa de Lantrig. Habíase ofrecido una buena recompensa por la captura de aquel infame, y más de una vez prodújose gran excitación en Polkimbra al recibirse la falsa noticia de que ya estaba cogido.

Mi tío Loveday guardó profundo silencio sobre el asunto del *Diario* de mi padre y el secreto del Gran Rubí; mas no estuvo ocioso.

Después de consultar con mi tía Isabel marchó a Plymouth a fin de tomar informes de Lucía Railton y de su hija; pero no consiguió nada, aunque la casa

de la Bienvenida existía aún en el Barbican, había cambiado de dueño, y éste no pudo dar noticia alguna de los Railton, como no fuera que unos dos meses (coincidiendo la fecha con el naufragio del *Buena Fortuna*) la mujer se marchó, al parecer sin causa alguna, toda vez que el establecimiento producía bastante.

Suponíase que el marido habría regresado del mar, y que entonces se llevó a su mujer; pero mi tío sabía mejor a qué atenerse sobre este punto. El único resultado de sus investigaciones se redujo a saber que los Railton habían desaparecido.

En cuanto a la casa de Lantrig, cuya conservación había costado la vida a mi padre, se vendió al fin a personas extrañas, y yo fui a vivir con mis tíos en Lizard. El producto de la venta, muy escaso por cierto, se guardó cuidadosamente para entregármelo cuando estuviese en disposición de lanzarme al mundo para buscar fortuna.

Durante doce años mi tío Loveday me mantuvo, instruyéndome lo mejor que le fué posible, e hizome aprender sobre todo el latín.

Tomás Loveday era mi único compañero, y pronto llegamos a ser amigos inseparables. ¡Pobre Tomás! Parece estar viendo aún sus ojos cargados de sueño, su sonrisa casi burlona, y los rubios bucles de su cabello, que la brisa hacía flotar tantas veces, y con frecuencia recuerdo nuestras excursiones a las rocas para buscar nidos. ¡Pobre Tomás, pobre Tomás!

Así pasaba el tiempo, hasta que llegó un día memorable, en el mes de julio, al que debo referirme un momento.

Regresaba yo con Tomás a Lizard, después de visitar la «Roca del Hombre muerto», donde habíamos estado toda la tarde, mi compañero muy distraído en cierta lectura, y yo contemplando el cielo y preguntándome cuándo llegaría el día de ser al fin libre, para tratar de descubrir el misterio que tanto me preocupaba.

Al fin, Tomás y yo resolvimos bañarnos; y recuerdo que al sumergirme en el agua, preguntéme si debajo de mí habría algún resto del *Buena Fortuna*, algún fragmento que se pudiera conservar como memoria. Yo me había sumergido varias veces en el agua en aquel sitio, sin hallar nunca la menor cosa, y esta vez tampoco vi más que la blanca arena del fondo, cubierta por el agua azulada; pero supuse que allí debían estar aún los huesos de Juan Railton. Mas basta de digresión y vamos al caso.

Volvíamos por las dunas Tomás y yo, cuando de pronto divisé a un hombrecillo que corría hacia nosotros haciendo extraños ademanes como si se hallase entregado a la desesperación.

— Si no me engaño, dije yo a mi compañero, ése es Joe Roscorla.

Y éralo en efecto, pero no el Roscorla de cada día, sino un hombre que gesticulaba como un loco; mientras que el Joe ordinario se distinguía por su cachaza y su aspecto letárgico. Sin embargo, no podía dudarse que era el hombre de confianza de mi tío, y apenas estuvo a distancia que pudiéramos oírle bien, gritó «¡La señora!...» No dijo más porque le acometió un golpe de tos que le sofocaba.

— ¿Qué ocurre?, preguntó mi compañero.

— ¡Ay de mí!, exclamó Joe, la pobre señora ha tenido una *cogida*... y el amo parece aturdido...

Al decir esto, el buen hombre hubo de interrumpirse porque le sobrevino otro acceso de tos.

— ¿Cómo una *cogida*?, pregunté yo, mientras que Tomás palidecía. Sin duda quieres decir una parálisis...

— Sí, eso es, pero yo no me acordaba de la palabra. Si quieren ustedes verla viva aún, es preciso que corran mucho.

Hicimoslo así, sin pronunciar más palabra, y Joe nos siguió de cerca al principio, pero después le dejamos muy atrás. Al entrar en la casa, mi tío Loveday nos salió al encuentro, y por la expresión de su rostro conocí que mi tía había muerto ya.

Según nos dijo, la pobre mujer se hallaba en la cocina preparando la cena, cuando de improviso cayó al suelo, y diez minutos después entregaba el alma a Dios.

Hacía tiempo que le aquejaba una afección de corazón; pero en nuestro país, la gente no conoce más que tres enfermedades, la parálisis, la inflamación y la decadencia, y así es que Joe, al saber lo repentino del ataque, lo tomó por una parálisis.

Mi pobre tía había muerto, y hasta aquel momento no comprendimos bien cuánto la amábamos. Así como muchos de los Trenoweth, parecía ser de carácter duro y reservado, pero los que la trataban con alguna intimidad conocían bien la bondad de su alma y su fe en la religión. El profundo pesar de su esposo fué su más noble epitafio.

Mi tío estaba inconsolable; sin su mujer parecía un hombre inválido, y andaba de un lado a otro como atontado, pareciendo que la vida no tenía para él objeto. Acostumbrado a que su señora le dirigiese en todo, echábase de menos en todos sus actos diarios. Al fin enfermó, sin quejarse de nada en particular, y a los seis meses fué conducido a la última morada para reposar junto a su esposa.

En su lecho de muerte, mi tío pareció muy preocupado respecto a nosotros. Quería que Tomás fuese médico, y en cuanto a mí, no sabía qué pensar; pero yo había renunciado ya interiormente a continuar mi vida ociosa en Lizard. Deseaba ir a buscar fortuna con Tomás; y por otra parte, pensaba que en Londres podría continuar el propósito que me había impuesto; pero la principal cuestión era el dinero, pues no ignoraba que la suma obtenida de la venta de Lantig era muy escasa e insuficiente. Sin embargo, no reconocí toda mi impotencia hasta que estuve en la habitación donde mi pobre tío se moría.

— Tomás, dijo el buen doctor, acércate un poco. El joven se inclinó sobre el lecho.

— Os dejo solos, dijo mi tío, y sin amigos en este mundo; los tenéis en Lizard, pero este pueblo es muy pequeño y no hay aquí porvenir para vosotros. Debía haberos enviado antes a Londres, pero aplazando vuestra marcha de un día a otro, al fin ha llegado este triste caso sin poner por obra mi determinación. Si uno pudiese prever... solamente prever...

— Mi tío se incorporó en el lecho, y después de una pausa, prosiguió, aunque trabajosamente:

— Tú deberías estudiar medicina, y creo que Jasper puede hacerlo también. Sed buenos amigos, porque en este mundo es muy necesaria la amistad. Preciso será que luchéis por la existencia, porque no hay dinero suficiente para los dos; pero mejor será que os lo repartáis por igual. *Ella* lo hubiera querido así, pues varias veces me lo indicó.

Un pálido rayo de sol de diciembre iluminó en aquel instante el rostro del moribundo con una luz que me pareció una sombra del cielo. El médico que allí estaba, levantóse para bajar la cortina, pero la voz de mi tío le detuvo.

— No, no, dijo, levántela usted más, porque dentro de poco será necesario correrla completamente, pues tengo los minutos contados. Tomás, acércate más aún. Tú has sido un buen muchacho, muy bueno, aunque a veces un poco rebelde; pero *ella* te perdonó porque te amaba entrañablemente... Así me lo dirá cuando nos reunamos allá arriba...

La mirada de mi tío comenzó a ser más vaga, pero se reanimó un momento.

— Bésame, Tomás, dijo, y deja que se acerque Jasper.

Llorando amargamente, mi compañero se apartó, y yo me incliné sobre el lecho.

— ¡Ah!, Jasper, ya te veo. Bésame, muchacho. He dicho a Tomás que debéis repartiros por igual lo que haya. Dios ha sido demasiado severo para ti, Jasper; pero los altos fines son inescrutables... y siempre buenos. Ten paciencia; ya llegará el momento cuando más lo necesites... ¡Qué oscuro se pone!.. Levanta más la cortina.

— Ya lo está, tío.

— ¡Ah!, sí, se me olvidaba. Con frecuencia he pensado... ¿Te acuerdas de aquel día en que leíamos el manuscrito de tu padre... y de aquella llave?

— Sí, tío.

— A menudo he pensado... sobre esa llave, que tú arrojaste al fuego, y que yo recogí... Es la llave de tu padre Ezequiel... guárdala. Acércate más aún, Jasper, más...

Me incliné hasta casi tocar los labios de mi pobre tío.

— Sí, continuó, con frecuencia he pensado... que hicimos mal aquella noche... y tal vez... quería decir... que buscara en...

Por espacio de un minuto permanecí inclinado para recoger la última palabra del moribundo, y después, al mirar su rostro, retiré el brazo, dejando reposar en la almohada la cabeza gris de mi tío Loveday.

Había exhalado el último aliento.

He aquí por qué, a las pocas semanas después, Tomás y yo, una vez repartidos por igual los ahorros, salimos de Lizard para buscar fortuna en Londres, donde se reanuda el hilo de mi historia.

De nuestros primeros contratiempos sería ocioso hablar; y si no tuvimos suerte, en cambio no nos faltaron ocasiones para aprender a vivir.

Mas no pasaré adelante sin algunas palabras respecto a mí en particular.

Ninguno de mis lectores podría encontrar la ver-

dadera moral de esta narración sin tener en cuenta el efecto que me produjo la dolorosa muerte de mis padres. Desde el día del naufragio, el odio fué mi constante compañero, y le alimenté en mi corazón hasta que dominó completamente a todas las demás pasiones. Decíame a menudo que solamente vivía para la venganza, para buscar a Simón Colliver y hacerle pagar sus crímenes.

Miles de veces me representé la escena de nuestro primer encuentro, y siempre llevaba conmigo el arma que asesinó a mi padre. En mis reflexiones, en mis sueños, siempre me veía persiguiendo a Colliver, que huía de mí; en todas las multitudes buscaba su rostro; en la esquina de cada calle deteníame con la esperanza de escuchar su voz, que yo hubiera reconocido entre mil. Dominábame una verdadera sed de venganza, y no podría estar tranquilo hasta que ésta quedara satisfecha.

Simón Colliver había ido a Londres, y era de esperar que le encontrase alguna vez; sólo por esto recorría las calles hasta las altas horas de la noche, y cuando ya estaban desiertas, volvía a mi casa rendido de cansancio.

En la mísera bohardilla de la casa de una de las muchas escuálidas calles que conducen a la principal arteria de Londres, es donde comienza de nuevo mi historia. Los muebles de la habitación eran tales, que bien puedo ahorrarme la molestia de describirlos, pues reducíanse a dos pequeñas camas, una palangana vieja, una silla desvencijada y un candilero, cuya vela no daba apenas luz en la noche del 9 de mayo de 1863. Tomás estaba sentado, y volvía con nervioso movimiento las hojas de un manuscrito de grandes dimensiones, mientras que yo me apoyaba en el borde del lecho, entregado a mis reflexiones.

La suerte había sido hasta entonces muy madrastra para nosotros; nuestra ropa corría parejas con el mobiliario, y el alimento correspondía a lo demás. La perspectiva era muy desagradable para nosotros; y en una palabra, habíamos llegado a una verdadera crisis.

Tomás se cansó, al fin, de leer, y pareciéndome que deseaba hablarme, fijé en él una mirada interrogadora.

— Ha llegado ya la hora, dijo, de que tratemos la cuestión de subsistencias.

— En cuanto a mí, contesté, me quedan veinte pesetas y algunos cuartos.

— ¡Muy bien!, replicó Tomás; nuestra situación no puede ser más singular. Aquí estás tú, Jasper Trenoweth, heredero del Gran Rubí de Ceilán, y de otro tesoro cuyo valor ignoramos, expuesto a morirte de hambre en una mísera bohardilla; y heme aquí, Tomás Loveday, autor de la tragedia *Francesca* y de otras producciones que no me detengo a enumerar, ante la triste perspectiva de sufrir la misma suerte. No me negarás, Jasper, que la situación es extraña.

— ¿Te ha dicho algo el dueño de la casa?

— No se cuida al parecer de nosotros, mas creo que fija la atención en nuestro traje; el mío está bastante maltratado ya; pero debería tenerse presente que el hábito no hace el monje. En cuanto a botas, las mías están mejor que las tuyas, y si continuas gastándolas tan de prisa, pronto deberás renunciar a pasear las calles.

Yo guardé silencio.

— Jamás he conocido el caso, ni siquiera en ficción, continuó Tomás, de que un hombre debía renunciar a su venganza por carecer de un par de botas... Pero vamos, Jasper, ámate, añadió apoyando su mano en mi hombro; hemos sido unos tontos, y justo es que paguemos las consecuencias. Tú creíste encontrar a tu enemigo en Londres, y ahora ves que el escondite es demasiado grande; yo pensaba que podría escribir, y ahora resulta que no me es posible. En cuanto a nuestro capital, apenas nos bastará para vivir tres días.

Al oír esto, levantéme, y di una vuelta por la habitación.

— Voy a dar otra vuelta por las principales calles, dije, y cuando vuelva quiero poner término a esta situación.

— No seas tonto, Jasper, repuso Tomás; es difícil sucumbir con dignidad cuando aun quedan veinte pesetas en caja, y deberíamos comenzar por dar este dinero a un pobre, a menos que...

— Tomás, dije de pronto, yo recuerdo que una vez perdiste mucho dinero jugando a eso que llaman *el negro y encarnado*... ¿No es verdad?

— No me hagas pensar en ello, Jasper.

— No, no; pero ¿dónde lo perdiste?

— En una infernal casa de juego de la plaza de Leicester; pero ¿por qué?..

— ¿Podrías encontrarla otra vez?

— Nada más fácil.

— Pues entonces, vamos a probar suerte con la mísera suma que tenemos.

— No seas bobo, Jasper. ¿Cómo puedes haber tenido tan mala idea?

— Yo no he jugado en mi vida, contesté, y confieso que me agradaría un poco de excitación antes de que llegue el fin. Muy poco dinero es el que se arriesga; pero la idea de que nos jugamos la vida es muy suficiente. ¡Vamos de una vez!

— Te advierto que es una locura.

— Muy bien, Tomás, tú participarás de ella; sin duda no admitirán la calderilla, pero no importa. Repartiremos la cantidad, y tú puedes guardártela mientras que yo pruebo fortuna.

— Jasper, repuso Tomás con los ojos llenos de lágrimas, has dicho una cosa muy desagradable para mí, pero supongo que no hablas en serio. Si te empeñas en esa locura, venceremos o caeremos juntos.

— Muy bien, así sea, contesté, pues yo estoy resuelto. Con la calderilla habrá suficiente para tomar un bocado; y después tendremos más fuerza para hacer frente a lo que haya de suceder.

Cada cual de nosotros tomó su sombrero, apagóse la luz, y bajamos corriendo las escaleras.

Poco después entrábamos en un figón ya conocido de nosotros, y confieso que jamás había cenado tan a gusto, por más que tanto yo como mi compañero pensábamos que aquélla sería nuestra última comida.

Yo estaba de muy buen humor, tanto que Tomás se alegró también, contribuyendo no poco a ello la cerveza, a la cual no estábamos acostumbrados.

Al fin se acercó el mozo para decirnos que iban a cerrar; Tomás pagó la cuenta, que ascendía a tres o cuatro pesetas, pidió dos cigarros habanos, dió la propina al mozo y salimos, no sin darme antes los dos duros que le quedaban, destinados a probar fortuna.

Desde los días en que escribo esto, la plaza de Leicester ha cambiado mucho; en aquel tiempo era casi peligroso pasar por allí de noche, y el barrio se destinaba para alojar a los extranjeros.

Después de cruzar por un laberinto de pasajes y travesías, llegamos al fin a un callejón sin salida, y mi compañero llamó a una puerta baja; abrióse casi al punto, y después de franquear un oscuro pasadizo, nos detuvimos ante una segunda. Tomás dió tres golpes muy fuertes; una voz gritó «¡Abred!» y mi compañero me hizo seña para que le siguiese.

XIII

EN QUE SE DICE CÓMO LA HEBILLA DE ORO SIRVIÓ DE TALISMÁN.

Al abrirse la puerta, lo primero que se ofreció a mis ojos fué un torrente de luz que me deslumbró un momento, y después oí un confuso rumor de voces; pero poco a poco me familiaricé con ambas cosas, y pude darme cuenta de lo que veía.

Hallábame en un gran salón, amueblado a la última moda, y resplandeciente por la luz de numerosas bujías, que hacía brillar las molduras de las paredes, adornadas también de cuadros, que no carecían de buen gusto y de ricos espejos, en los cuales se reflejaban los rayos luminosos de una magnífica araña pendiente del techo en el centro del salón.

Una mullida alfombra cubría el pavimento, y en varias partes veíanse elegantes sillones y divanes; pero en aquel instante hallábanse desocupados, pues todos los concurrentes se agrupaban debajo de la araña.

Habría allí de treinta a cuarenta personas, y a juzgar por su aspecto, pertenecientes a diversas clases de la sociedad, pues el traje de algunas era muy pobre, mientras que el de otras se distinguía por su elegancia. También vi allí mujeres, muchas de ellas con un antifaz que les cubría solamente la parte superior del rostro.

Los concurrentes, unos sentados, y otros de pie detrás de las sillas, agrupábanse al rededor de una mesa bastante grande, de forma oblonga, a cuya cabecera, ocupando un sillón, vi la mujer más extraordinaria que es dado imaginar.

De edad sumamente avanzada, tenía el rostro surcado por tantas arrugas, que éstas formaban como una red; su complexión, aun en medio de aquel foco de luz, era amarillenta, pero de un color más intenso aún que el de las personas atacadas de ictericia. A pesar de sus años, la expresión de las facciones era algo atrevida, reconociéndose por ellas que la mujer debía de haber sido hermosa en otro tiempo; tenía los ojos negros, brillantes aún y muy vivos, y observé que nunca pestañeaba.

(Se continuará.)

LA ESCULTURA AMERICANA. - OBRAS DE TAFT Y DE BORGLUM

Uno de los más notables escultores norteamericanos, Gutzon Borglum, ha publicado recientemente en una importante revista de Long Island un interesante artículo en el que después de fustigar duramente a los pseudo mecenas y amantes de las Bellas Artes de los Estados Unidos, por el exagerado aprecio en que tienen todo lo antiguo y exótico, aboga en términos calurosos por la independencia del arte americano, por la emancipación de su actitud intelectual y por la necesidad de substituir con ideales americanos los provenientes de una gastada antigüedad que carece de relación con la vida americana y con sus heroicas luchas de cuatro siglos; y añade:

«En estos cuatrocientos años de extraordinaria juventud hemos ejecutado acciones épicas que emulan las de la antigua Grecia y las de Roma. Y con todo, el relato de ellas no ha sido trazado y está aún por escribirse. Aquellos de nosotros que son capaces de soportar semejantes cosas toman prestadas o mendigan las armas, los vestidos y las emociones de Grecia y de Roma. Con demasiada frecuencia colgamos de nuestros muros sus enmohecidos trofeos, ignorando su origen, desconociendo su significado y sin siquiera simpatizar con las emociones que los produjeron, atentos sólo a la mezquina respetabilidad que su presencia supone.»

La mejor prueba de que Borglum practica lo que predica son algunas de sus grandes creaciones. Como ejemplo de éstas pueden citarse su colosal cabeza de Lincoln, colocada en la rotonda del Capitolio de Washington; su estatua ecuestre del general Sheridan, que se destaca en la plaza del mismo nombre en Washington, y su gran grupo de *Las yeguas de Diomedes*. El título de esta extraordinaria obra escultórica se presta a confusiones. En realidad, el escultor encontró el asunto en las llanuras occidentales de los Estados Unidos, y ese asunto no es otro que el de la domesticación de una cuadrilla de caballos cerreros. El método para ello empleado consiste en introducirse en la cuadrilla salvaje montado en un caballo dócil y en correr tranquilamente hasta que la cuadrilla lo siga, después de lo cual se amansan los animales de que aquella se compone. Según las declaraciones del propio escultor, él despojó a los jinetes de sus vestidos, así para desorientarlos como para enseñarles a adoptar una bella posición sobre un caballo en pelo. El nombre del grupo es convencional, y su asunto no es otra cosa que el intenso dominio de la voluntad.

Otro gran escultor americano, imbuido en el mismo espíritu de genuino americanismo, es Lorado Taft. Su soberbia fuente destinada a simbolizar *El espíritu de los grandes lagos* es quizás la primera obra realmente original erigida en los Estados Unidos y aparece como cosa única, no igualada en la escultura americana. La Fuente Conmemorativa de Colón, que está situada en la plaza fronterera a

Union Station de Washington, es otra de sus obras maestras, como también lo es su estatua de grandes proporciones del jefe indio Black Hawk, una de las primeras estatuas grandes hechas de concreto, la cual fué levantada en una altura cercana a Aurora, Estado de Illinois, y cuya cabeza tiene una elevación de 50 pies.

Mr. Taft ha recibido últimamente de los directores del Instituto de Arte de Chicago el encargo de acometer una gran Fuente del Tiempo, la cual será colocada en el extremo occidental del Midway Plaisance (Avenida Central de las Diversiones) de aquella ciudad. En la descripción que hace de esta gran empresa artística, Mr. Robert H. Moulton dice lo siguiente en reciente número de *The Architectural Record* de Nueva York:

«El Midway es actualmente una faja de terreno sembrada de césped, de una milla de largo y de unos 1.000 pies de ancho, que une el Parque Washington con el Parque Jackson. Las autoridades del Parque del Sur han pensado siempre en ensanchar el declive del Midway desde las lagunas del Parque Jackson hasta los pequeños lagos del Parque Washington, para formar de ese modo una vía acuática entre los dos parques. El proyecto de Mr. Taft supone la construcción de este canal, que ha de ocupar el actual declive a un nivel más bajo que el de la calle.

»El canal de Midway cubrirá el actual declive del centro y tendrá cerca de 100 pies de ancho. Estará atravesado por tres puentes de mármol blanco, de forma monumental, dedicados a los tres grandes ideales de la raza humana: la ciencia, el arte, la religión. Se les denominará el Puente de las Ciencias, el Puente de las Artes y el Puente de las Religiones.

»A media cuadra de distancia entre una y otra se levantarán en la parte alta y con la espalda hacia el canal estatuas de bronce de los más grandes idealistas del mundo.

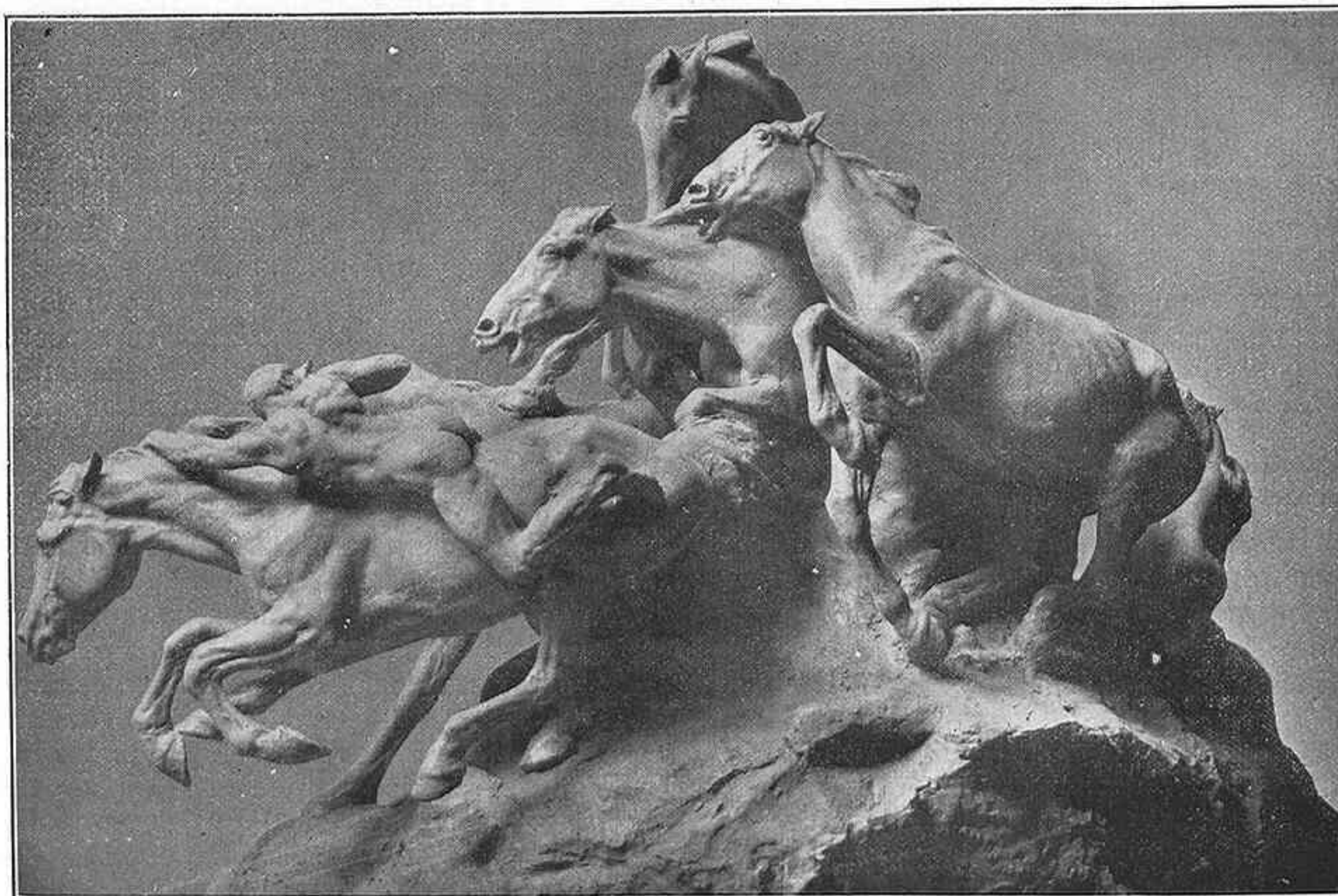
»Las obras más artísticas de todo el proyecto general serán probablemente las dos inmensas fuentes que se erigirán en la laguna y a ambas extremidades del foso del Midway. La del Este se llamará la Fuente de la Creación y la del Oeste la Fuente del Tiempo. La primera está inspirada en el origen de la raza y la segunda en el aparatoso viaje que la humanidad realiza de la cuna al sepulcro.

»La Fuente del Tiempo, aun cuando todavía no ha pasado del estado de boceto, produce una fuerte impresión. La atracción instantánea que ejerce esta maravillosa concepción proviene de su sencilla dignidad y de las ideas que sugiere el conjunto, aun cuando sea difícil definirla en términos concretos. Esta fuente tendrá 82 pies de largo; sus figuras serán de 10 pies de alto, excepción hecha de la central, que tendrá cerca de 15 pies. La imponente figura del Tiempo alcanzará una altura de 20 pies.» (Del *Boletín de la Unión Panamericana*.)



El espíritu de los grandes lagos, escultura de Lorado Taft

Los lagos Superior, Michigan, Hurón, Erie y Ontario están artísticamente representados por cinco bellas figuras femeninas que se yerguen sobre una roca. Una fuente de veloces aguas se desprende de la concha que sostiene Superior para caer en la que lleva en sus manos Michigan y pasar luego de concha en concha hasta llegar a Ontario.

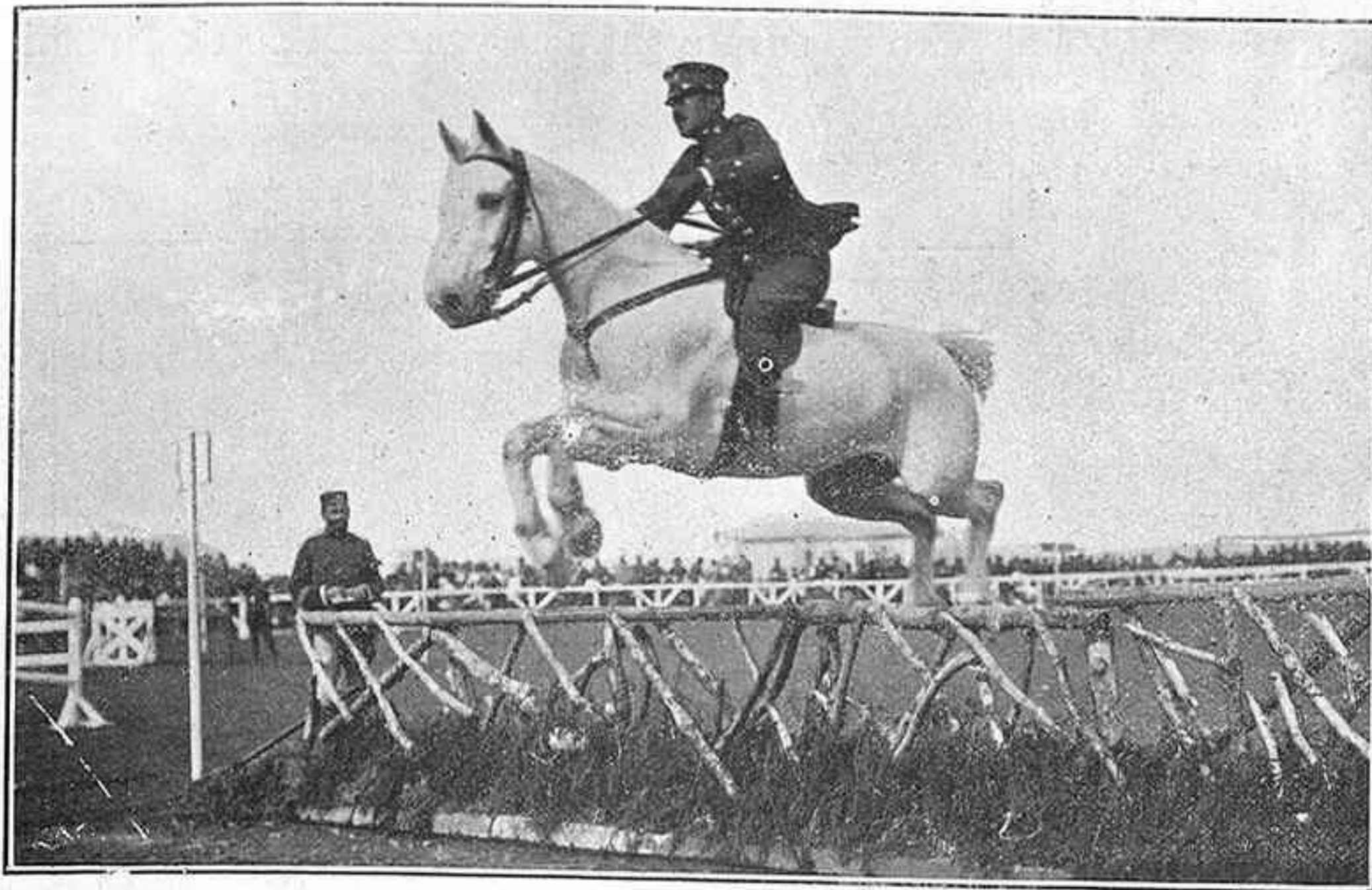


Las yeguas de Diomedes, escultura de Borglum, que figura en el Museo Metropolitano de Nueva York

de la central, que tendrá cerca de 15 pies. La imponente figura del Tiempo alcanzará una altura de 20 pies.»

(Del *Boletín de la Unión Panamericana*.)

MELILLA. - CONCURSO HÍPICO. (Fotografías de Lázaro.)



El primer teniente D. Jorge de Vene, que ganó el primer premio en el recorrido «Africa». - 1. D. Manuel Gómez, ganador de las dos carreras lisas, del primer premio del recorrido «Inauguración» y del segundo del «Africa». - 2. D. Luis Alvarez Llana, ganador del segundo premio del recorrido «Inauguración» y del sexto del «Africa». - 3. D. Angel Riaño, ganador de varios premios y que se distinguió por sus brillantes recorridos. - 4. D. Pascual Navarro, ganador del sexto premio del recorrido «Inauguración». - 5. D. Emilio R. del Arbol, ganador del tercer premio en las dos carreras lisas y del sexto del recorrido «Inauguración».

En Melilla se ha celebrado recientemente un concurso hípico en el que han tomado parte numerosos oficiales de distintas armas de aquella guarnición. El comandante general de la plaza, general Jordana, presidió la fiesta que fué presenciada por numeroso y selecto público en el

que se celebró en el campo de tiro. El autor de este libro ha vertido en él además de sus extensos conocimientos técnicos el criterio eminentemente práctico, fruto de su experiencia adquirida al frente de la Oficina técnica municipal de Roma y en su cargo de Inspector de la Asociación italiana de propietarios de calderas de vapor. Un tomo de 514 páginas con 276 grabados, editado en Barcelona por Gustavo Gili; precio, 8 pesetas en rústica y 9 encuadernado en tela inglesa.

La concurrencia siguió con interés las diferentes pruebas, aplaudiendo las habilidades de los corredores, todos los cuales se portaron como buenos, demostrando su pericia y su destreza así en las carreras lisas como en las de obstáculos.

Los grabados adjuntos representan a algunos de los oficiales ganadores de varios premios; además de ellos los ganaron, entre otros, el primer teniente D. Joaquín M. Fierro, que obtuvo el primer premio del recorrido «Africa» y el profesor de equitación D. Benito Vecino, que alcanzó los premios cuarto y quinto del propio recorrido.

Hubo, además, el recorrido de tropa en el que corrieron varios soldados que demostraron sus conocimientos en equitación y entre los cuales se distribuyeron algunos premios.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES O EDITORES.

MANUAL DEL MAQUINISTA Y FOGONERO, por G. Gautero y L. Loria, traducido del italiano por Santiago de Tos. - La casa editorial barcelonesa Gustavo Gili acaba de publicar la segunda edición del popular Manual del maquinista y fogonero, uno de los libros que más han contribuido a la cultura técnica del personal encargado de las calderas y máquinas de vapor. Esta nueva edición no es una simple reimpresión de la primera, sino que en ella se han introducido numerosas mejoras y ampliaciones que acrecen todavía la utilidad del libro, se ha duplicado el número de grabados y se han introducido importantes materias nuevas. La rapidez con que se difundió la primera edición entre los maquinistas y los fogoneros, y las mejoras aportadas recientemente al libro permiten asegurar a esta edición el más lisonjero éxito. Un tomo de 186 páginas con 86 grabados; precio, 3 pesetas en rústica y 4 encuadernado en tela inglesa.

LA CALDERA DE VAPOR, por Leoniero Cei, traducción de la tercera edición italiana por el Dr. E. Ruiz Ponsetti. - Complemento necesario de la obra en que nos ocupamos en el suelto anterior es ésta del ingeniero italiano Leoniero Cei, en la que se exponen con toda claridad los elementos

constructivos, los diversos modelos de accesorios, el cálculo y montaje de todas las piezas, los aparatos auxiliares de depuración y de recalentamiento y todo lo referente al funcionamiento normal y anormal de las calderas de vapor. El autor de este libro ha vertido en él además de sus extensos conocimientos técnicos el criterio eminentemente práctico, fruto de su experiencia adquirida al frente de la Oficina técnica municipal de Roma y en su cargo de Inspector de la Asociación italiana de propietarios de calderas de vapor. Un tomo de 514 páginas con 276 grabados, editado en Barcelona por Gustavo Gili; precio, 8 pesetas en rústica y 9 encuadernado en tela inglesa.

NOVIASGO DE PRUEBA, por Enrique Bordeaux. - Es una novela bellísima y digna bajo todos conceptos de su autor. El argumento es interesante y la acción se desenvuelve lógicamente, entre escenas sentimentales unas y del más agradable humorismo otras. Los tipos están perfectamente observados de la realidad; son personas que piensan, sienten y obran como se piensa, se siente y se obra en la vida normal; hombres y mujeres a quienes cualquiera ha conocido o tratado. El ambiente de una ciudad provinciana francesa está también perfectamente reproducido, y el estilo del libro tiene toda la elegancia, toda la amenidad características de la novela francesa contemporánea y ha sido fielmente respetado en la correcta traducción de D. Juan Mateos, presbítero. Un tomo de 212 páginas con bonitas ilustraciones de Martí Oller, que forma parte de la Biblioteca Emporium con tanto éxito editada en Barcelona por Gustavo Gili.

EL ESCÁNDALO EUROPEO (TRIBUTO A LA VERDAD) por Sebastián Gomila. - Es ésta una obra rectamente concebida y perfectamente desarrollada sobre la tremenda conflagración europea. Su autor, espíritu independiente y escritor galano, hace en ella un estudio imparcial de las causas de la guerra, lo que ésta representa en sí misma y sus posibles consecuencias, así en el orden político social como en la esfera del pensamiento. En medio del aluvión de crónicas que acerca del presente conflicto han salido a luz, *El escándalo europeo* es un libro sano y fuerte que contiene algo que no se ha dicho, aunque esté en el ánimo de todos; es un verdadero tributo a la verdad, el clamor de un espíritu valiente y justo, que ante el terrible desquiciamiento internacional, no se abasiona por ninguno de los beligerantes y en el fondo tiende al restablecimiento de la paz. Un tomo de 232 páginas impreso en Barcelona en la tipografía Auber y Pla; precio, 1 peseta.

En Primavera para que brote.
En Verano para que se vigorice.
En Otoño para evitar su caída
En Invierno para su conservación

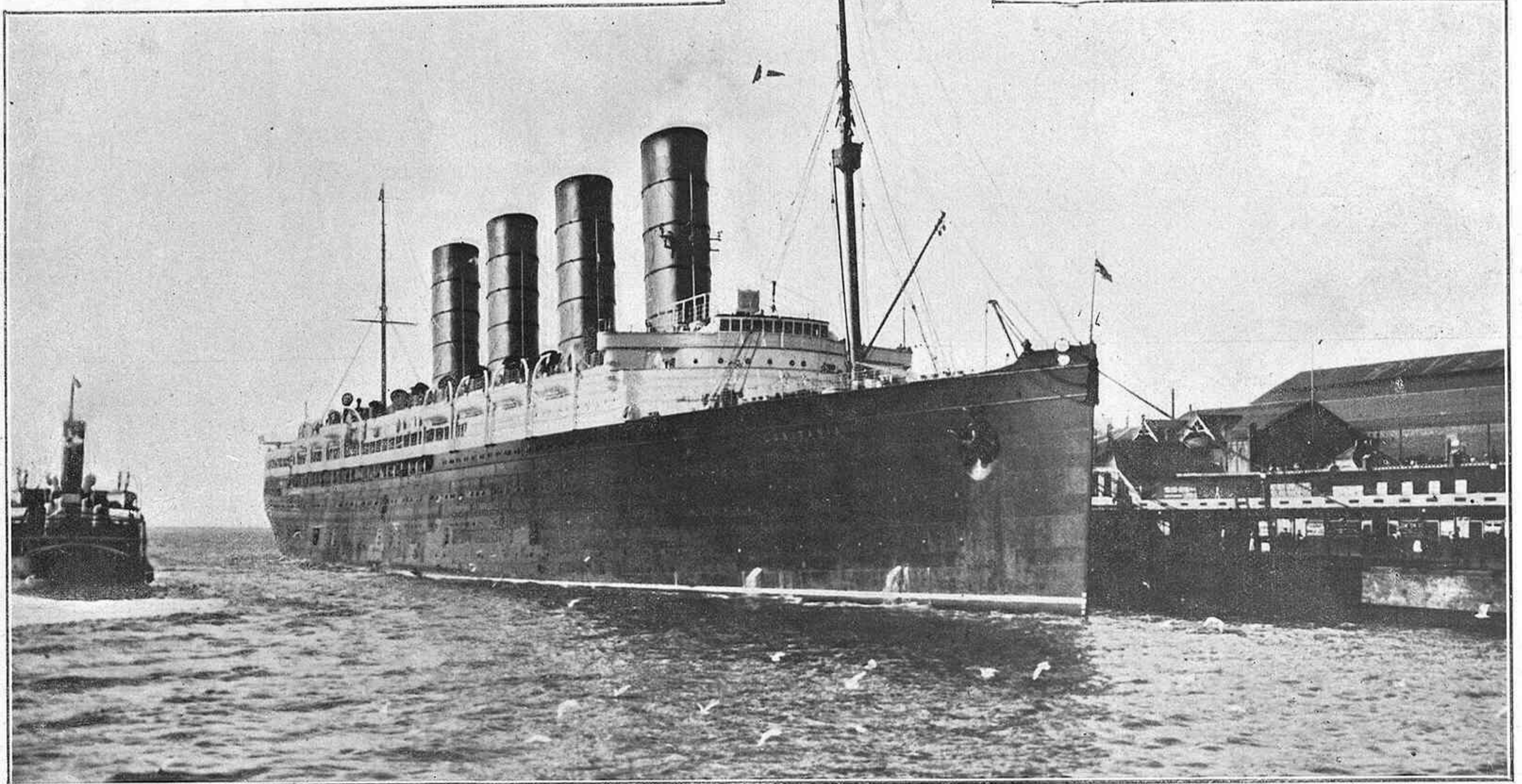
A. Ehrmann

Aplicad todo el año el Petróleo GAL al cabello

EL ESCÁNDALO EUROPEO (TRIBUTO A LA VERDAD) por Sebastián Gomila. - Es ésta una obra rectamente concebida y perfectamente desarrollada sobre la tremenda conflagración europea. Su autor, espíritu independiente y escritor galano, hace en ella un estudio imparcial de las causas de la guerra, lo que ésta representa en sí misma y sus posibles consecuencias, así en el orden político social como en la esfera del pensamiento. En medio del aluvión de crónicas que acerca del presente conflicto han salido a luz, *El escándalo europeo* es un libro sano y fuerte que contiene algo que no se ha dicho, aunque esté en el ánimo de todos; es un verdadero tributo a la verdad, el clamor de un espíritu valiente y justo, que ante el terrible desquiciamiento internacional, no se abasiona por ninguno de los beligerantes y en el fondo tiende al restablecimiento de la paz. Un tomo de 232 páginas impreso en Barcelona en la tipografía Auber y Pla; precio, 1 peseta.

LOS HORRORES DE LA GUERRA
EL TRANSATLÁNTICO INGLÉS «LUSITANIA»
ECHADO A PIQUE POR UN SUBMARINO ALEMÁN

EL «LUSITANIA»
UNO DE LOS MEJORES BUQUES DE LA LÍNEA CUNARD
HABÍA COSTADO 31.250.000 PESETAS



El magnífico transatlántico inglés *Lusitania*, que el día 7 de este mes fué echado a pique por un submarino alemán en la costa irlandesa. (De fotografía de Carlos Trampus.)

En la crónica de la guerra del número último se dió cuenta de la pérdida del *Lusitania*, echado a pique por un submarino alemán en aguas de Irlanda. El adjunto grabado reproduce el magnífico trasatlántico, acerca de cuya pérdida vamos a dar a continuación algunos pormenores, según el relato de varios sobrevivientes.

Hacia un tiempo espléndido y el mar estaba en completa calma; la mayoría de los pasajeros acababa de almorzar y se hallaba reunida en el puente.

De pronto, vióse en la superficie del mar una línea de espuma que avanzaba hacia el *Lusitania*; poco después, oyóse un terrible estrépito y el buque experimentó una violenta sacudida de popa a proa.

El capitán Turner, comprendiendo el peligro, dió inmediatamente orden de poner proa hacia tierra con la esperanza de encallar allí el barco y poder salvar a todo el mundo; pero no hubo tiempo para ello, ya que un segundo torpedo no tardó en alcanzar al trasatlántico que en seguida se ladeó de un modo alarmante, hundióse rápidamente y desapareció a los veinte minutos de haber recibido el primer torpedo. La inclinación

del barco impidió lanzar al mar las chalupas de la parte de babor.

La serenidad de los pasajeros y la abnegación de los marinos fueron admirables; las mujeres y los niños fueron colocados los primeros en cada embarcación, habiéndose efectuado el salvamento en medio del mayor orden.

El trasatlántico, al hundirse, produjo un remolino enorme que hizo desaparecer cinco chalupas llenas de naufragos. En aquel momento, muchos pasajeros que esperaban su turno para embarcarse en las chalupas se arrojaron al agua; muchos fueron arrastrados por el remolino; otros pudieron agarrarse a los trozos de madera arrancados por la explosión y algunos salvaron milagrosamente, siendo recogidos en las lanchas después de haber luchado largo tiempo con las olas.

En el *Lusitania* iban 2.150 personas, entre pasajeros y tripulantes; de ellas se salvaron únicamente 703. El número de víctimas asciende, por consiguiente, a 1.447. Los naufragos llegaron a Queenstown, en donde fueron recogidos y enterrados muchos cadáveres.

Entre los desaparecidos figuran el multimillonario Alfredo

Vandebilt y el Dr. Pearson, éste último muy conocido y apreciado en Barcelona y en toda Cataluña por las importantísimas empresas por él acometidas como fundador y director de la poderosa compañía Riegos y Fuerza del Ebro. La pérdida del Dr. Pearson, hombre de grandes iniciativas y dotado de una inteligencia privilegiada, ha sido muy sentida en todo el mundo financiero, pues sus negocios se extendían a muchos países de Europa y América.

Con motivo de la destrucción del *Lusitania* los Estados Unidos han dirigido al gobierno alemán una enérgica nota en la que se dice entre otras cosas:

«Las manifestaciones de pésame, los ofrecimientos de reparación pueden satisfacer las obligaciones internacionales en caso de destrucción errónea de buques neutrales no acompañada de pérdidas de vidas humanas; pero no bastan a justificar ni a excusar métodos que exponen a los neutrales a nuevos e incalculables peligros. Alemania no ha de esperar que los Estados Unidos se abstengan en modo alguno de hablar y obrar como es necesario para mantener los derechos del gobierno y de los ciudadanos americanos.»

Paris
Date de 1849
PUREZA DEL CUTIS
*
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Fóne y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDÈS
26 St-Denis, 16

AVISO A LAS SENORAS
EL APOL DE LOS JORET-HONOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F. G. SEGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

LA EMPERATRIZ EUGENIA

Apuntes históricos íntimos, por J. B. ENSEÑAT
Un tomo lujosamente encuadernado, 5 pesetas para los suscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos sexuales, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de DEBILIDAD se pida a la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España) el GRAFICO SEXUAL, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

ECOS DE LAS MONTAÑAS

POR D. JOSÉ ZORRILLA. — ILUSTRADO POR GUSTAVO DORÉ

Un tomo de 446 págs., 5 pesetas para los suscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

HIPOFOSFITOS SALUD
COMBATE ANEMIA ESCROFULISMO NEURASTENIA INAPETENCIA

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero. — El más activo y económico, el único inalterable. — Exigir el Verdadero. 14, R. Beaux-Arts, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN